

*J. S.*  
AVELLANEDA.

POEMA

POR

*8.1584*  
D. Estevan Echeverria.

BIBLIOTECA NACIONAL

DONACION WILLIAM LAFINUR

MONTEVIDEO.

*87.416*  
IMPRENTA FRANCES.

*A D. Juan Bautista Alberdi dedica  
este Poema su amigo y compatriota*

**El Autor.**

## **AVELLANEDA.**

---

### **Canto Primero.**

TAEGEPANEDA.

Cento Primero.

IMP. FRANCES.

## CANTO PRIMERO.

¿Conoceis esa tierra bendecida,  
Por la fecunda mano del Creador,  
De cuyo virgen seno sin medida  
Fluye como el aroma de la flor  
La balsámica esencia de la vida,  
Y se palpa su espíritu y su aliento  
En la tierra, en la atmósfera, en el viento,  
En el cielo, en la luz, en la hermosura  
De su varia y magnífica natura?

## Tierra de los naranjos y las flores De las selvas y pájaros cantores.

Que el Inca poseyera, hermosa joya  
De su corona réjia, donde crece  
El camote y la rica chirimoya  
Y el naranjero sin cesar florece,  
Entre bosques de mirtos y de aromos,  
Brindando al gusto sus dorados pomos.  
Donde el sacro laurel, ambicionado  
Galardon del Poéta y del Soldado,  
Al rayo desafia entre la nuve  
A par del cedro que gallardo sube,  
Y el *pacará* que al viajador asombra (1)  
Cien jinetes cobija con su sombra.  
Donde el Zorzal y el Ruiñor, artistas  
De injénua inspiracion sin hondas vistas,  
En las serenas tardes de verano,  
Cuando reina sin par melancolia  
En la natura, el prémio soberano  
Se disputan del canto y la armonia.

Sus casas son verjeles (2)  
Donde habitó la paz y la abundancia  
En tiempos mas felices, cuando fieles,  
A la costumbre y fe de sus mayores,  
O avenidos talvez con su ignorancia,  
Vivian sus tranquilos moradores.  
Pero hoy ya no es así ; de esos hogares  
La paz huyó ante la civil contienda  
Y quedaron el llanto y los pesares,  
De las pasiones viles triste ofrenda.  
¡ Como admirarla lograreis sin verla  
Ni por bosquejo alguno conocerla  
De pluma ó de pincel ! Cuando el Invierno  
Con el soplo glacial de sus montañas

Viene el raudal eterno  
De vida á amortiguar en sus entrañas,  
Una virgen parece adormecida  
Sobre cama de céspedes floridá  
Con las galas de ayer en torno suyo,  
Medio marchitas ya, pero olorosas  
Flamantes y vistosas ; —  
Duerme y no duerme, sueña ;  
Oye soñando el plácido murmullo  
Del festín y la danza, el alborozo  
Del expansivo y hechicero gozo,  
Y el recuerdo de todo en la sonrisa  
De su plácido rostro se diseña,  
Como si el fresco animador volviera  
A respirar de perfumada brisa.  
Despues la primavera  
Con su templado sol y sus rumores,  
Su concierto de pájaros cantores  
A electrizar sus miembros adormidos  
Llega y bañar en lumbre sus sentidos ; —  
Y la virgen despierta  
De su sueño fugaz y se levanta  
Radiante de alegría y de frescura  
De gracia y de hermosura ;  
Y á engalanar empieza  
Con corona de mirlos y arayanes  
Su espléndida cabeza,  
Y su seno con ramos de mil flores  
De distintos matices y colores,  
Y á perfumarse con esencias púras,  
Derramando por rióntes y llanuras  
De su eterna beldad los resplandores : —  
Hasta que el sol de la estación ardiente  
Subir hace á su frente

Todo el intenso ardor, toda la vida  
Que entre su seno inmaculado anida,  
Revistiendo de pompa y de grandeza  
Su jóven y magnifica belleza.

Tierra de promision y de renombre  
Enjendra en sus entrañas virjinales  
Cuanto apetece y necesita el hombre  
Para vivir feliz ; — en animales  
En frutas y productos tropicales,  
En colosal vegetacion. — En vano  
El adusto verano  
La quema con su sol ; el Aconquija  
Que entre las nubes fija  
La nevada cerviz, de sus raudales  
El tesoro derrama y la fecunda,  
La baña con sus fríjidos alientos  
Y sus campos sedientos  
De fresca lluvia y de vigor inunda.  
Entónce ella de lumbre  
Y de brillantes galas revestida,  
Bajo la azul techumbre,  
Cual magnifico templo se presenta  
Del infinito ser que la dió vida  
Y su eternal espíritu alimenta. (3)

¡ Cuan bella entonces ! al pensamiento  
Cuanto inspira de luz y arroamiento !  
Cuanto de eterna nutricion le ofrece !  
La mirada de Dios bañar parece  
Sus selvas virjinales y sus montes,  
Sus campiñas y claros horizontes  
Y transformar con su incesable hechizo  
Aquella tierra en otro paraíso,

Paraiso de gloria y de esperanza,  
De pura, inagotable bienandanza.

— Cuan bella entonces es ! cuento de ~~cámaras~~ <sup>amigas y lindas</sup>  
De aspiracion sublime infunde al alma ! ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Encantado jardin, valle florido ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Del Eden desprendido ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Para adornar el arjentino suelo ; ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Sus aires son aromas ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Que parece fluir entre azul velo ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Del seno de redomas ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Inmensas de azahar y de azucena,  
De poleo, cedron y yerbabuena ; — (4) ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Brisas que dulcemente ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Los sentidos embriagan y la mente ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Y el corazon llenando de alegría ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Dán alas á la inquieta fantasia.

— Pero ah ! qué en esa tierra ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Destinada por Dios para recreo ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Del humano deseo, ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Para mansion de paz y de ventura, ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Treinta años el demonio de la guerra ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Sembró sangre, dolor y desventura.  
Triste fatalidad ! Dios la bendijo ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Para entregarla al hombre en patrimonio ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos  
Y el hombre en su delirio la maldijo  
Poseido del Demonio ~~que~~ <sup>que</sup> lo elle no orgullosa no  
Del error y del mal. — De su natura ~~que~~ <sup>que</sup> no sabemos

La ricas y rozagante vestidura,  
Como inmenso sudario,  
Solo cubre el *Osario*,  
De dos jeneraciones,  
Diezmadas en la aurora de la vida,  
Pero el plomo y el hierro fratrígida  
De bárbaras y estúpidas pasiones,  
Y llevando la vista  
De ta natura al hombre,  
El corazon se oprime y se contrista,  
Viendo en la obra infernal de su locura  
Soledad y tristura,  
Ruinas, vestigios yertos  
De su implacable saña, cuyo nombre  
Nadie recuerda ya, medio cubiertos,  
Cual sepulcros de antiguos moradores,  
Por las silvestres plantas y las flores.

Empero en esa tierra  
Que estrago tanto y maravilla encierra,  
Aunque tristes de ruidos, hay padrones  
Gloriosos de los tiempos que pasaron,  
Que á las jeneraciones  
De aquellos que con sangre de sus venas  
Para bien de la patria los labraron;  
Darán lecciones de elocuencia llenas;  
Hay manes cuya sombra  
El sueño alguna vez de los tiranos  
Con presájos terríficos asombra,  
Hay reliquias que el pueblo  
Con pavor religioso acauso nombre.

Su espíritu soplando en esa tierra  
Hizo brotar los gérmenes de un mundo,  
Y al ruido atronador de los cañones  
En tropel congregarso los campeones  
De la hermosa bandera  
Que inauguró en el Plata una nueva Era  
De luz y redención ; — y allí Belgrano,  
El varón inmortal cuya noble alma  
De todas las virtudes participa,  
Adiestró á combatir al Tucumano  
Y á manejar el hierro que emancipa. (3)

Y allí vino á la vida Monteagudo,  
El de gran corazón é injénio agudo,  
Del porvenir apóstol elocuente,  
Que entre las pompas del marcial estruendo  
Fué desde el Plata hasta el Rimac vertiendo  
La fó viva y la lumbre de su mente. (6)  
Y allí por vez primera,  
Mas que al jénio, al coraje y á la suerte  
Confiando su destino,  
La bicolor bandera  
Lid de vida ó de muerte  
Trabó con los pendones castellanos ; (7)  
Y allí el sepulcro está de los *tiranos*  
En el *campo de honor*, do el fuego no arde  
De los bivaques ya, ni triunfadores  
Vivas de guerra el morador escucha,  
Ni al son de las trompetas y atambores  
Pompas se vén de militar alarde.  
De esa tierra brotaron  
Los tercios y escuadrones que humillaron  
En Tucumán y Salta el altanero  
Orgullo del León de las Españas,

Y cruzando asperezas y montañas  
Mas allá del fatal Desaguadero  
Colérico y bramando lo arrojaron :  
Y allí el pueblo Arjentino á las naciones,  
Que ántes siervo lo vieran del Hispano,  
Mostrando sus trofeos y blazones  
Les dijo, libre soy y soberano. (8)

Mas ay ! pronto para ella  
De tanta gloria se borró la huella !  
Y en sus montes y valles,  
Cuyo histórico nombre reverencio,  
En sus plazas y calles,  
Todo es hoy soledad, todo silencio  
Que infunde al corazon tristeza y pasmo.  
Pasaron esos días  
De esperanza feliz y de entusiasmo,  
De inmensas alegrías ;  
El poder español cayó vencido  
Y á las pompas y víctores del triunfo  
Las lágrimas y el luto sucedieron,  
De la discordia el infernal rujido  
Y sus campos de sangre se tiñeron. (9)  
Hoy solo como helado  
De ese suelo fecundo  
Parece desprenderse vagabundo  
Como un éco gigante del pasado,  
Que habla de *patria y libertad* al hombre,  
Infunde á su alma aspiracion de gloria  
Y las grandes hazañas y el renombre  
De aquel tiempo bosqueja á su memoria.

Pero ese éco de Mayo  
Que al traves de los tiempos como un rayo

De luz y de esperanza  
A reanimar del patriotismo alcanza  
La fe ya vacilante y la energía,  
Es un éco inmortal — la profecía  
Perpetua é insondable  
Del porvenir magnífico y fecundo  
De un pueblo americano sin segundo  
En gloria y en desdicha ; --- es la trompeta  
Del ángel redentor que allá en los siglos  
Circuido de tinieblas y vestigios,  
Regocijado oyó el jénero humano,  
Y cruzando los mares derrepente,  
Del viejo continente  
El génesis moral del nuevo mundo  
Vino á anunciar al jénio Americano.  
A así como en el Plata  
Toda una prole oyera,  
Allá en los tiempos de memoria grata,  
Ese éco grande anunciador de una Era ;  
Unas y otras sin fin jeneraciones  
A oírlo volverán, y su doctrina  
Se encarnará en robustos corazones  
Y ellos cumpliendo su misión divina,  
Como el profeta místico de Oriente,  
De sus hermanos marcharan al frente,  
Mostrándoles en horizonte oscuro  
Los claros y serenos resplandores  
De la Patria ideal de sus mayores.

III.

Y en la noche callada  
Poseido de fatal melancolía,

Cavilando en la nada  
De las obras del hombre,  
Un jóven tucumano  
Ambicioso de nombre, (10)  
Como buscando los escombros tristes  
De la que fué morada de Belgrano,  
Por el *campo de honor* el pié movía,  
Campamento teñido  
Con la sangre de dos generaciones  
Mártires de la Patria en el olvido,  
Monumento de gloria  
Del patriotismo heróico y la victoria.  
Y al pié de la pirámide de Mayo, (11)  
Que baña de la luna el místico rayo,  
Donde la yerva crece  
Y rastro de pié humano no aparece,  
Sin querer se detiene ; — un sentimiento  
Hondo y tenaz el corazón le oprime,  
Una idea sublime  
Lo persigue do quier y lo desvela,  
¿ Por ventura aquel éco del pasado,  
Que vaga entre las ruinas gemebundo  
Su jóven corazón ha electrizado,  
O acaso en la deruida *Ciudadela*  
La corneta sonando ha removido  
De su alma de poeta en lo profundo,  
Lo pensado, lo ideado y lo sentido ?  
Ello es que como rápida corriente  
Imájenes, idéas mil pasaron  
Por su cabeza ardiente,  
Y con el ojo largo tiempo fijo  
En aquel monumento,  
Rechazando uno y otro pensamiento,  
Que se agolpa tenaz, para sí dijo.

« En vano nuestra mente enardecida  
Quiere sondar las leyes de la vida,  
Los misterios del mundo y del Creador,  
Y engolfada en oscuro laberinto,  
Sin ver nada cual es, claro y distinto,  
Rastrear en su locura  
Despechada procura  
De la verdad suprema un resplandor.  
En vano de la ciencia  
Invoca los oráculos mémentidos  
O pide á la experiencia  
El enigma del ser ; — de sus sentidos  
La claridad se ofusca,  
Su razon desfallece bajo el peso  
De la duda mortal : en vano busca  
Satisfacer su aspiracion sublime  
De luz y de verdad, sí un muro espeso  
De error y de tinieblas la comprime. »

« Qué es el hombre ? do vá ? Cuál su destino ?  
¿Dónde está el hacedor de tantos mundos ?  
¿Quién és ? el suyo y de qué ser provino ?  
¿De qué senos secundos  
Brotá el raudal de vida que alimenta  
La vida universal y la hermosura  
Siempre viva, eterno de la natura ?  
¿Por qué la muerte unida  
Nace siempre á la vida ?  
¿Por qué el mal y el dolor continuamente  
Toda criatura hacen jemir, y eterno,  
Cual la vida infinita, omnipotente  
Es su imperio infernal sobre la tierra ?  
¿Por qué hay mal necesario y los humanos  
Como tigres feroces,

Al antojo de bárbaros tiranos,  
Se despedazan en perpetua guerra ?  
¿ Por qué si hay Dios omnipotente y sábio  
Consiente que abra el hombre  
Para quejarse ó blasfemar el lábio  
En vez de grato bendecir su nombre ?  
Arcanos ! siempre arcanos !  
Do quier abismos do se pierde loca  
La razon impotente  
Y el aliento del alma se sofoca !  
No hay, nó, felicidad para la mente  
Que anela conocer, ni luz, ni puerto  
A su incansable aspiracion abierto. »

« Y despues de la mente,  
Otro enigma sin nombre,  
El corazon del hombre,  
Sediento é insaciable  
Cual las arenas de la mar, é instable  
Voluble cual sus ondas,  
Pide felicidad eterna y pura  
Sin dejos de dolor ni de amargura ;  
Y al asir la que busca, la que adora  
Lleno de fé en un rapto de delirio,  
Como humo entre sus manos se evapora,  
Dejándole pegado en las entrañas  
El ardiente escozor de su martirio.  
Ama y desecha necio  
Lo que ayer fué á su gusto  
De inestimable precio ;  
Lo bueno, lo ideal, lo bello y justo,  
Cuanto anela sediento  
Imagina ó concibe el sentimiento,  
Lo apetece, lo goza en esperanza,

Mas nunca lo halla, y siempre lo desea,  
Y jamás satisfecho, nunca alcanza  
Esa sombra de bien que lo recrea. »

« La verdad, la justicia, El bien, la dicha que el mortal codicia,  
¿ Entes son producidos Por los sueños mentidos  
De la imaginacion, y condenado  
Está el hombre á vivir siempre engañado ?  
¡ Horrible decepcion ! horrible duda !  
Solo hay para él una verdad desnuda ---  
La muerte y el dolor : --- pero entretanto, De la muerte la vida  
Brotá y se reproduce sin medida, Y la muerte alimenta  
La vida engendradora que fermenta  
En toda la creacion : — luego la muerte Es la ley de la vida irrevocable. (12)  
¿ Y el dolor ? ¡ el dolor !..... inexorable  
Gusano asido á la materia viva, Imposible es que nadie te conciba ! »

« La vida es un combate Perpetuo contra el mal que nos circunda,  
¡ Miserio lidiador el que se abate ! Para sufrir nacimos ; ser nos diera,  
Nos sacó de la nada el ser increado, El que es lo que es, el que será lo que era.  
Cada ser ó criatura Incorporada trae en su natura  
Su condicion de vida y de existencia, Su ley de inescrutable Providencia.  
La ley del hombre es *progresar continuo*

Para llegar á incógnito destino,  
Y devorando del dolor la angustia  
Proseguir su camino  
Al traves del caos con alma mística.  
¿ Quién le impuso esa ley irrevocable ?  
¿ Quién á su imperio crudo  
Sometiera su espíritu indomable ? —  
Se la dió quien lo quiso y quien lo pudo,  
Y maldecirla es vano, aborrecerla  
Si es fuerza resignado obedecerla : —  
Fuerza no, si deber, deber sagrado  
Pues que le fuera dado  
Al hombre descubrirla y conocerla,  
Y con libre y veraz conocimiento  
De esa ley someterse al cumplimiento. »

« Grande es el hombre, sí, pues su flaqueza  
Su miseria conoce y su grandeza,  
Y concibe lo grande y lo ambiciona  
Y al deber se somete en pleno juicio,  
Al dolor, á la muerte, al sacrificio  
Como rei de si mismo, y se corona.  
La humanidad se educa y perfecciona  
Progresando sin fin, como sus hijos,  
Los hombres y los pueblos, tras proljos  
Años de error y afanes,  
De luchas, de tinieblas y huracanes,  
Aprenden en su escuela  
Lo que ella como madre les revela,  
De Dios, de la creacion, de las verdades  
Que el jénio ha descubierto en las edades,  
De las leyes del mundo, y de la ciencia  
Que al abismarse en el no ser los siglos  
Ván legando á los siglos en herencia.

Y á la luz de su *verbo* los vestigios,  
Los errores que ofuscan de la mente  
La aspiracion sublime se evapóran ;  
Caen á su pié los ídolos que adoran  
Los pueblos obcecados derrepente ;  
El hombre vé lo que és ; el mal su imperio  
Pierde á medida que la mente humana  
Creciendo en perfecciones un misterio  
Nuevo de la creacion columbra usana ;  
El bien nace, do el mal solo estendía  
Su noche de dolor y de agonía,  
Y el hombre recibiendo el don divino  
Lo bendice y se goza, por que alcanza  
A ver en misteriosa lontananza  
El enigma ideal de su destino,  
La tierra prometida á su esperanza. »

« ¡ Prespectiva sublime !  
¡ Consoladora idéa  
Quo el ánimo redime  
De desesperacion, y la taréa  
Llevadera nos hace, y la fatiga  
De la carne mitiga !  
Idéa cujos bellos resplandores,  
Como hoy entre tinieblas la diviso,  
Columbraron quizá nuestros mayores  
Cuando aquí en esta tierra que yo piso,  
La semilla feráz del bien plantaron  
Y con la sangre suya la regaron.  
Reinar, confusos como yo ellos vieron,  
El mal en rededor, la tiranía,  
Y su poder gigante no temieron  
Por que tubieron fé, por que quisieron,  
Dando la vida suya en sacrificio,

Dejarnos de una Patria el beneficio.  
Su obra efímera fué, y aquellas ruinas,  
Donde crecen la yerva y las espinas,  
Atestiguando están que otros tiranos  
La obra pulverizaron de sus manos.  
¡ Bien de Moreno el grande lo decía  
La veráz pero infusa profecía ! (13)  
Mas su bárbara saña no ha podido  
Borrar de nuestra historia  
El rastro de lo grande  
Que su gigante jénio ha producido,  
Ni condenar á olvido su memoria ;  
Y tú, aun que humilde, solitario y mudo  
Ante mí de pié estás ! oh monumento !  
Para infundirnos varonil aliento,  
De los héroes de Mayo siempre hablarnos  
Y sus altas virtudes enseñarnos.  
Pirámide inmortal ! yo te saludo :  
Yo que allá en mis niñeces  
Mesclado tantas veces  
Al vividor murmullo  
De armas, pueblo, soldados y atambóres,  
Salté regocijado en torno tuyo,  
Vivas dando á la Patria triunfadores  
Con infantil orgullo ; —  
Hoy á pedirte solitario y triste  
Vengo en hora sombría  
La inspiración viváz y la energía  
De las grandes acciones,  
O á lo menos un rayo  
Del jénio de los inclitos varones  
Que enjendraron á Mayo  
Y estamparon con hierro independiente  
Su dogma salvador sobre tu frente;

Para que hablando siempre á la memoria  
De sus jeneraciones, les marcase  
La senda del deber y de la gloria.  
Pirámide inmortal ! yo te saludo  
A nombre de Belgrano y Monteagudo. »

« Pero ah ! la Patria libre  
Que en hora de fortuna  
Sacára de la nada  
Su sopló enjendrador,  
Esclava es nuevamente  
De bárbaros tiranos,  
Que llevan sobre tumbas  
La enseña del terror. »

« Un bando de egoistas  
La puso en almoneda,  
Despues de ensangrentarla  
Por ambicion vulgar ;  
Y para escarnio suyo  
Un idólo monstruoso.  
Sin jénio ni virtudes,  
Pusieron en su altar. »

« El pueblo era ignorante,  
Los viles lo engañaron  
De sus pasiones malas  
Cebando la embriaguéz ;  
Y el pueblo se hizo esclavo  
De los tiranos mismos,  
Que ajaron de su nombre  
La hermosa brillantéz. »

« Los padres de la Patria  
Proscriptos, sin amparo

O de dolor murieron  
O al filo del puñal ;  
Llorando su destiyo,  
De su obra renegando,  
Del despotismo viendo  
La exaltacion brutal. »

« Pero su voz nos llama,  
Su voz desde la tumba  
A nosotros sus hijos  
Nos dice — « despertad ;  
« Para que pueblos haya,  
« Preciso es que haya mártires  
« Que luchen y sucumban  
« Por la fraternidad. »

IV.

Abrumado aquel joven, entre tanto; olvidó  
De cansancio y vijilia  
Sobre la grama se reclina un tanto,  
Al pie de aquel humilde monumento  
Emblema de un grandioso pensamiento ;  
Y brotando del pecho enternecido  
El recuerdo querido  
De sus hijos, su esposa y su familia  
Viene á asaltar su acalorada mente,  
Y á doblar la funesta incertidumbre  
Que ajitado le trae continuamente.  
El astro de Endimion claro y sereno,  
Como lámpara inmensa de topacio  
Suspendida de Dios en el palacio,  
Resplandecía lleno

En el azul espacio ; *despacio y espíritu*  
Los insectos hablaban en su idioma, ; *el lenguaje*  
Y la nocturna brisa, ; *el viento susurra al roce*  
Perfumada de esencias ; *que siente sutil aroma*  
De azaar y de aroma, ; *común al habla de la tierra*  
Se mecía en sus alas con dulzura ; *que abraza y suave*  
Derramando balsámica frescura ; *que es pura*  
Y embriagado por ellas ó adormido ; *el sueño*  
Quedó el cuerpo del joven y el sentido,  
Entonces como en sueño pareció  
Ver alzarse las sombras de Belgrano,  
Monteagudo, Balcarce y otros héroes  
Que ilustraron el nombre tucumano,  
Y en sus valles dejaron y montañas  
La huella varonil de sus hazañas :  
Y despues pareció  
Ver la Patria querida,  
Libre y feliz, sobre su joven frente  
Acercarse á poner agradecida  
Una corona de laurel lucida :  
Y despues como henchido y palpitante  
Sintió en su pecho aliento de gigante,  
Y oyó, como llevados por los vientos,  
Cruzar estos fatídicos acentos,  
Quizá écos del pasado ó profecías  
Del porvenir gloriosas y sombrías.

Alma noble despierta ; *que el alma es noble*  
Del juvenil letargo, ; *que el juventud es noble*  
La tierra está cubierta ; *que la tierra es noble*  
De sombras para tí ; ; *que las sombras son nobles*  
Del bien y de la vida ; ; *que el bien y la vida son nobles*  
La lumbre no está lejos ; ; *que la lumbre es noble*  
Que buscas poseída ; ; *que la posesión es noble*  
De ansioso frenesí.

Despierta y toma el vuelo,  
Erguida y temeraria,  
Por la rejion del mundo  
Como águila real ;  
La realidad te llama,  
Te brinda sus tesoros ;  
El aire que respiras  
Es para tí mortal.

La vida es corto viaje,  
¡ Cuidado el peregrino,  
Que falto de coraje  
Se echa pronto à dormir !  
De los ignotos mundos  
Para él las maravillas  
No son, ni los profundos  
Arcaños de vivir.

Coraje, pues, y marcha  
Si quieres ser dichosa,  
Si anelas de tus sueños  
La realidad palpar ;  
Si el bien amas de veras  
Y á realizarlo aspiras,  
Si quieres la potencia  
De tu ambicion probar.

La gloria te reserva  
Laureles inmortales  
Que del cobarde nunca  
La sien coronarán :  
Ya suenan los clarines,  
A conquistarlos corre  
En la sangrienta arena  
Do vivos brotarán.

Belgrano, Monteagudo,  
Los héroes de tu Patria  
Te marcan el sendero  
De la inmortalidad ;  
La tiranía intrusa,  
Robando sus conquistas,  
Pide nuevos campeones  
Para la libertad.

Ya vino el nuevo Mayo :  
Liberadoras lanzas  
Se templarán al rayo  
De su brillante sol ;  
Y el hierro enmohecido  
Descolgarán los héroes  
Cuyo pujante brazo  
Dió grima al español.

Alma noble despierta !  
La gloria te convida,  
La Patria desdichada  
Te impone ese deber :  
De sangre ya están tintos  
El Paraná y el Plata,  
De sangre que el tirano  
Feroz hizo correr.

Coraje, pues, y marcha  
Si quieras ser dichosa,  
Si anelas de tus sueños  
La realidad palpar ;  
Si el bien amas de veras  
Y à realizarlo aspiras,  
Si quieras la potencia  
De tu ambición probar.

V.

Y despertando el joven derrepente,  
Como armado de fuerza omnipotente  
Sintió su corazon ; la incertidumbre,  
Las cavilosas ánsias de su mente  
Huyeron cual vapor, ante la lumbre  
De alta revelacion ; y á su caballo  
Clavando las espuelas,  
Despareció cual rayo  
De aquel campo tristísimo de gloria  
Para el alma secundo y la memoria.

Allí el éco gigante del pasado  
Había en sus entrañas resonado,  
Y el ayer joven de existencia oscura,  
Sin nombre ni prestijio,   
Se levantó gigante en estatura  
Para dejar de gloria hondo vestijo ;  
Y su potente voz, reproduciendo  
El éco animador, en las entrañas  
Retumbó de los cerros y montañas,  
Como trompa de alarma y de combate  
Desde Jujui á la Rioja y Sinsacate. (15)

Y el pueblo tucumano estremecido  
El éco grande y redentor ha oido.  
¿ No lo veis como en Mayo  
Arder todo en espíritu guerrero,  
Y calentar al rayo  
De la fragua el acero,  
Y preparar bridones  
Y lanzas y fusiles y cañones ?  
¿ Porqué se vuelve á armár ? es que la guerra  
Civil tala otra vez su hermosa tierra ?

¿ Es que otra vez la estraña tiranía,  
Triunfante como un dia,  
Vuelve el sepulcro à hollar de los tiranos,  
Y removiendo su sangriento lodo  
Temeraria procura  
Se lo labren los hierros tucumanos  
Junto al osario del soberbio godo ?  
No, no ; pero en el Plata,  
Dominador y fuerte y orgulloso,  
Un tirano monstruoso  
Sobre monton de cráneos de patriotas  
El bárbaro pendon del egoismo  
Sacrilegio levanta ; el pendon mismo  
Que ante el fuliente rayo  
De los soles de Mayo  
El polvo agonizando allí mordiera ;  
El que con saña fiera  
Pasearon los anárquicos caudillos,  
Como plaga infernal, por las ciudades  
Donde el jérmen de Mayo produjera  
Luz, progreso, justicia y libertades.  
Y ambicionando el cetro y el dominio  
Arrancado à los godos visoreyes,  
Ese intruso tirano,  
Conculcador de las patricias leyes,  
Su dogma de bárbarie y de esterminio  
Desde el Plata à los Andes  
Pretende propagar, torciendo insano  
De un pueblo heróico los destinos grandes.

Pero campeon primero  
De la honra y libertad del Arjentino,  
El pueblo Correntino

En la arena se lanza  
A contrastar la bárbara pujanza  
Del tirano feroz con su heroismo,  
Oponiendo á la fiera  
Enseña de terror y barbarismo,  
La gloriosa bandera  
De Salta y de Maipú ; y en Pagolargo.  
Nombre fatal y de recuerdo amargo, (16)  
La sangre correntina corre á ríos  
Bajo el cuchillo atroz de sus sayones,  
Sin que perdiendo los heróicos brios  
Desmayen tan robustos corazones.  
Chascomus en seguida  
Vé á la bandera de la Patria erguida  
Caér á manos de traicion odiosa  
Entre lagos de sangre generosa. (17)  
Mas luego, la lejón Libertadora  
En el Yeruá la planta vencedora ; (18)  
Y Corrientes, batiendo  
Las palmas con estruendo,  
Otra vez la saluda ;  
Sus cadenas rompiendo  
Para emprender la lucha brazo á brazo,  
Cayendo y levantando como Anteo,  
Con el feroz demonio que quisiera  
Cercnar su cabeza de un achazo,  
Para hacer de ella espléndido trofeo.  
Y en Don Cristoval de feliz memoria,  
Entre sus mismas lanzas y cañones,  
Presajiendo á la Patria su victoria,  
Vieron despues flamear esa bandera  
Conturbadas las bárbaras lejones.  
Y héla tambien, sobre la cana frente

Que en las nubes esconde el Aconcagua,  
Como en Julio mostrar de sus colores  
Los blancos y celestes resplandores ;  
Y á la potente voz de Avellaneda,  
Cuya mirada lo profundo abarca,  
Tucuman y la Rioja y Catamarca  
Y Salta con Jejuí, ya en torno suyo  
Agolparse con júbilo y murmullo,  
Para oponer, unidos como hermanos,  
Al pendón federal y los villanos  
Que sostienen su inícuo poderío  
En Santiago y en Córdoba y en Cuyo,  
El hierro destructor de los tiranos.

De pié en el Norte está la liga santa  
Para salvar la Patria de Belgrano  
De tanto monstruo y de desdicha tanta  
Y á su frente el gran pueblo Tucumano ;  
De pié está y formidable, Avellaneda,  
Que el patriotismo y la virtud hereda  
De los héroes de Mayo,  
La inspira y la calienta con el rayo  
De su elocuencia, espíritu y bravura. ---  
Veinticinco años cuenta q satis, abenallado A su se fa  
El jóven tucumano, y su figura, q es la de Moli  
Descuello sobre todas, rebosado, aveunado,  
Como el Tarco descuello en estatura  
De su patria en las selvas ; la potencia  
Dióle Dios de robusta inteligencia, y lujo y sisa  
Voluntad eficaz, jénio y audacia  
Para elevarse al mando de repente  
Y á todos imponer por su ascendiente  
A par de otros ilustres en renombre,  
Querido ya es y popular su hombre,

Por que la luz divina  
Que el jénio esparce en rededor fascina,  
Subyuga sin querer los corazones,  
Cuando en hora oportuna apareciendo  
Sabe herir en lo vivo las pasiones  
Que están opresas en su seno hirviendo.  
Su estatura arrogante, aunque pequeña,  
En los grandes concursos se diseña  
Por el rostro lampiño y la ancha frente,  
El ojo grande y la mirada ardiente ;  
El arco de su pecho fortaleza  
Revela varonil, y su cabeza,  
Poblada de cabellos renegridos,  
Honda penetracion y pensamientos  
Que en tumulto se ajitan combatidos  
Por choque de contrarios elementos ;  
Su nariz aguileña el aire aspira  
Con anelante ardor, mientras su lábio  
Grueso, elocuencia y persuacion respira,  
Cuando sereno y grave en él asoma  
Solo el consejo y la razon del sabio  
O de negocios arduos el idioma.

Tal es Avellaneda, alma potente  
De la liga del Norte, á cuyo impulso  
Los jefes se convuelven, obediente,  
Entusiasta, convulso,  
De Catamarca el pueblo y el Riojano,  
El de Salta y Jují y el Tucumano,  
Hierve, corre y armado se levanta  
Para lidiar con fé en la guerra santa,  
Acha, el joven terrible qual su nombre,  
Madrid, el incansable veterano  
De los heroicos tiempos de Belgrano,

Pedernera, soldado de renombre,  
El Chacho, de la Rioja audaz *llanero*,  
Lo llevan al combate, atravesando  
Ríos y montes, y el terror sembrando  
Donde relumbra su temible acero.  
No hay armas ni dinero  
Pero soldados si para la guerra,  
Almas de temple estoico  
Y patriotismo heroico ;  
Y el plomo, el hierro de labrar la tierra,  
El de templos y hogares  
Muy luego en proyectiles  
Se transforman y lanzas ;  
Y la miseria misma, varoniles  
Animos produciendo,  
Patriotas y soldados á millares  
Hace brotar contra el tirano horrendo.

En vano, rico en infernales tramas,  
A los patriotas divídir procuras  
Que honra y escudo son del *Argentino* ;  
En vano el oro y oh vándalo ! derramas  
Robado al pueblo mismo  
Que se postra á adorarte,  
Y al veneno, al puñal del asesino  
Acudes y al terror para salvarte ;  
Armas dignas de tí, pero impotentes  
Son para el patriotismo,  
Esas que usa tu bárbaro egoismo.  
Ya Córdoba de pié, tomando alientos,  
Grito libertador lanzó á los vientos,  
Y abrazando á Madrid y sus tucumanos  
Selló el pacto feliz con sus hermanos. (19)  
Ya en el Sauce el cañón de la batalla,

Te anuncia que tremendo  
Cerca de tí el estruendo  
Del trueno libre y vengador estalla. (20)

Desde Córdova á Salta y Famatina  
Arde todo el país; do quier el hierro,  
Que al castigo de vándalos destina,  
Libre se afila al pedernal del cerro  
Como en tiempos de Mayo; do quier zumba  
El plomo del fusil, y gigantesco  
El grito *Patria y Libertad* retumba  
Por los floridos valles y montañas  
Que vieron de sus hijos las hazañas.  
De una joven cabeza  
Por el jénio inspirada de la Patria,  
Preñada de terrífica grandeza,  
Brotó la chispa del voraz incendio  
Que raudales de sangre jenerosa  
Solo apagar podrán... sangre de hermanos !  
« ¡ Oh Dios ! ¿ porqué ominusa  
« Como plaga infernal, siempre en la tierra  
« La discordia y la guerra ?  
« ¿ Porqué caudillos hay, porqué hay tiranos  
« Cuyo infiusto poder, cuyo egoísmo  
« Convierten en infierno  
« La mansión bella que tu diste al hombre  
« Para dichoso bendecir tu hombre ?  
« ¿ Porqué el mal es eterno,  
« Y el jénio, la virtud y el patriotismo  
« Contra su ferrea potestad se estrellan ?  
« ¿ Porqué no llegan nunca  
« Las terrestres plegarias á tu oido,  
« Y las jeneraciones  
« Ante tu trono helado se querellan

« Con eternal jemido ?  
« ¿ Porqué libres, dichosas las naciones  
« No son, y su destino es un problema ?  
« ¡ Qué ley pesa sobre ellas ! ¡ que anatema ! »

Esto, animado de heroísmo santo,  
Presintiendo quizá fatal destino,  
Piensa y revuelve Avellaneda, en tanto,  
Que el fuego de su espíritu divino  
Circula de su Patria en las entrañas  
Acciones grandes produciendo extrañas ;  
En tanto que del éxito insegura  
Su fé vacila, entre tinieblas, pura,  
Y su noble alma herida se subleva  
Ante la sangre y lágrimas que lleva  
La guerra en pos de sí, ante los dolores,  
Que en su patria querida,  
Vencidos sembrarán y vencedores.

VI.

Entretanto ¿ no veis ? de Buenos Ayres  
En los campos del Norte, ya altanera,  
Burlando de la suerte los desaires,  
La gloriosa bandera  
De los Libertadores  
Desplega sus simpáticos colores.  
¿ Qué será del tirano,  
Imborrable baldon del Arjentino,  
Si el pueblo se alza á sacudir el yugo ?  
En vano su cabeza de asesino  
Querrá substraer á el acha del verdugo.  
¡ Pero ah ! que la ciudad grande en la historia,  
De tantos héroes y patriotas cuna,

Perdiendo la memoria      « Con el lejano lejano ?  
De lo que fuera en horas de fortuna,      « Y perdido perdido ?  
De lepra de egoísmo carcomida,      « Yo soy, y en deseo,  
Pásmada de terror, casi sin vida,      « Que ya haso,  
Brio no tiene en las heladas venas      « Pero, sin embargo  
Para romper de un soplo sus cadenas ;      « De la otra parte  
Y á sus hermanos libres y altaneros      « Tú has y levantado  
Vé alejarse con ojos de cadáver      « Que el egoísmo  
Destinado á los buitres carníceros.      « Claro es tu Buitre

¡ Misera Buenos Ayres ! cuán ménguado  
Destino te ha tocado !  
¡ Cuán bajo Buenos Ayres has caído !  
Ayer reina del Plata  
Te proclamaba el mundo,  
Hoy de tirano inmundo  
Eres la esclava vil. ¡ Oh cuán ingrata  
La estrella tuya ha sido !  
¡ Qué méngua para tí pueblo Argentino !  
¡ Romper audáz el cetro de los reyes,  
Que acataste tres siglos por divino,  
Para morder después cual potro fiero  
El freno de oro de tus propias leyes,  
Y delirando insano,  
Postrado de fatiga  
Doblar la espalda al látigo villano  
De un oscuro y cobarde GANADERO !  
¡ Qué méngua para tí pueblo Argentino !  
Ser la burla de innobles corazones  
Gangrenados de lepra y de inmundicia,  
Y consentir que escupan tus blazones,  
Y que la vieja Europa  
Bárbaro te apellide con justicia !  
¡ Qué méngua para tí ! pasar primero

De esclavo á rey, para sufrir que un dia  
Un tirano sin nombre ni valía  
De tu sien la corona arrebatase  
Y como vil gusano te pisase !

Pero ah ! de tu mal hado  
No fuera ese el funesto resultado.  
Para los pueblos grandes no hay destino  
Fatal y necesario ; no, en la historia  
Hondo rastro dejando, ancho camino  
Ellos se trazan de grandeza y gloria. —  
Mal que pese á tu orgullo  
( No te quiero adular ) hijo es el tuyo  
De tu ciega ignorancia y tu egoísmo.  
Se heló en tu corazon el patriotismo,  
Por que mas que á la Patria, los placeres  
El oro idolatraste, — y esclavo eres  
De cuerpo y de alma, — adorador villano  
De otro Midas bestial, cuando pudiste  
Aniquilar de un soplo á tu tirano  
Y volver á ser pueblo como fuiste.

Llora pueblo y no vés ? del Quebrachito (21)  
En los desiertos campos  
Yace postrado el lábaro bendito,  
La bandera inmortal que en tu agonía  
Redencion, nueva vida te tráia.  
Llora pueblo por tí ; ya los bridones  
De sus nobles campeones,  
Soplo aspirando de inflamados vientos,  
Doblaron la rodilla allí sedientos ;  
Y azoradas los vieron las lejones  
Del tirano lidiar, con alma fuerte  
Desafiando al destino y á la muerte.

Los que no caen al golpe de la lanza  
 Los deguella el cuchillo incesorable,  
 Y do quier la venganza  
 Acosa á los dispersos implacable.  
 Cordóva, libre ayer, y todavía  
 Convulsa, palpitante de alegría,  
 Con corazon de sobresalto lleno  
 Los recibe en su seno,  
 Para entregar despues, en convulsiones,  
 El noble cuello al bárbaro cuchillo  
 Del verdugo caudillo,  
 Y sus hembras y su oro á sus sayones.

El ejército libre se retira  
 Desecho y en desorden,  
 Y las esclavas huestes  
 Que acaudilla el precito  
 En la sierra de Córdova aparecen.  
 Todo entóncce es conflito .  
 Los pueblos de la liga se estremecen  
 Heridos de estupor como si viesen  
 Horda inmensa de crímenes preñada  
 Por el infierno mismo vomitada.  
 Pero á la voz impávida y severa  
 De Avellaneda, Cubas, Perdeñera ;  
 Al mágico prestijio de Lavalle  
 De Salas, Acha, Lamadrid y el Chacho, (22)  
 Recobrando su indómita energía,  
 Corren á reparar con bizarria  
 El desastre ominoso del Quebracho.

Pero ah ! que divididos por montes y desiertos  
 Sin oro ni recursos, sin unidad de accion,  
 No bastan á salvarlos del enemigo fuerte  
 Ni indómita bravura ni heróica abnegación.

En San-Calá dormidos para morir sin gloria  
 El silvo los despierta del plomo federal : (23)  
 Allí sucumbe Rico como tambien Gijena  
 Con muchos de sus bravos á lanza y á puñal.

Y su cabeza noble sobre picota infame  
 El sanguinario Seide de la brutalidad,  
 Clavar hace en la plaza do electrizando á Córdova  
 Gritó con voz de trueno, viva la libertad !

La Rioja que nutriera del *tigre de los llanos*  
 La bárbara, la fiera, la horrible intrepidéz ; (24)  
 La Rioja, libre ahora, dà asilo á los que llegan  
 Desnudos refiriendo de San-Calá el revés.

Allí con sus cuyanos alarde otra vez hace  
 El apóstata fraile de su impiedad feróz,  
 Y encuentra su deleite en ver de los rendidos  
 La convulsiva muerte trás el martirio atróz.

En Tucuman, en tanto, la Liga reconcentra  
 Para cobrar alientos sus fuerza y su poder,  
 Como leon batido por cárniceros dogos  
 Indómito y luchando suele retroceder.

¿ Baluarte de la Patria como en los tiempos Mayos,  
 Sepulcro de tiranos á ser vá Tucuman ?  
 ¿ Lo aclamará ella libre, ó mártir de sus dogmas  
 Los Pueblos Arjentinos llorarlo deberán ?

Dios sabe de su suerte : ello es que en la palestra  
 Donde destinos grandes á decidirse ván,  
 Confiando en su derecho, de pié como un solo hombre,  
 Sublime de heroísmo provocó al huracan.

Avellaneda es su alma, su pensamiento vivo,  
 Su patriotismo puro, su santa inspiracion :  
 Su jénio reconcentra la aspiracion de Patria,  
 Los dogmas y esperanzas de una generacion.

## **AVELLANEDA.**

---

**Canto Segundo.**

## CANTO SEGUNDO.

La ciudad placentera  
De la gótica ciencia y los doctores,  
Córdoba la altanera,  
Por mano del verdugo  
Que á Rosas marcar plugo  
Para la obra infernal de su deseo,  
Ha sufrido el martirio y el saquéo.  
Rebelde ha poco por la vez primera  
A su antigua bandera  
De bárbaro y local federalismo,  
Ha pagado ese crimen con usura

Bajo el golpe mortal del hierro mismo  
 Del ídolo que hiciera en su locura.  
 Y ahí la teneis postrada,  
 Exánime y callada  
 Al pié de los sayones  
 De rojizas libréas y pendones.  
 Sus calles como nunca están desiertas,  
 Han huido sus mejores ciudadanos,  
 Lloran sus hembras, por horrible gala  
 En su plaza se vén cabezas yertas;  
 Y de toda ella como de un sepulcro  
 Un olor cadavérico se exala,  
 Que en veneno la atmósfera convierte,  
 Y al caminante anuncia  
 Del patriotismo cordovés la muerte.

En tanto su verdugo, el fiero jefe  
 De las huestes de Rosas,  
 Desde la Cruz del Eje (1)

A Tucumán otéa  
 Como buitre voráz, y sus miradas  
 Echa desalentadas  
 Tambien sobre los llanos de la Rioja,  
 Donde Acha con un grupo de valientes  
 Sobre el cuyano ejército se arroja,  
 Lo aterra, lo deslumbra y como un rayo  
 Lo biende con su lanza y su caballo. (2)

La alma feroz del oriental caudillo  
 Ha empezado recien de sus rencores  
 La hambre a saciar por medio del cuchillo,  
 Degollando inocentes móradores.  
 No ha olvidado que allí entre sus contrarios  
 Los proscriptos están que combatieron

En su patria contra él, y á derribarlo  
Del supremo poder contribuyeron ;  
Y ábrío de sangre ya, vengar intenta  
Los implacables ódios que alimenta  
Cubriendo de cadáveres y duelo  
El que no puede amar, extraño suelo.

Y ahí lo teneis, escuálido, amarillo  
Por el gusano roedor chupado  
Que nace en la conciencia del malvado,  
Semejante al fantasma de la muerte  
Paseando su gurdaña ó su cuchillo  
Por la tierra argentina  
Y haciendo de ella un páramo de ruina.  
Su deleite esquisito  
Es oír de las victimas el grito  
Y sonriendo mirar sus convulsiones,  
Y sarcasmos decir cuando en la garra  
Forcejean brutal de sus sayones.  
Pero ah ! de cada víctima inocente  
Cae en su impío seno  
Una gota de sangre  
Convertida en veneno  
Y se lo quema como pez ardiente,  
Y en esqueleto horrible  
De carnívora biena lo transforma  
Borrando de su faz la humana forma  
Y al ver aquel fantasma del infierno,  
Heridas de terror las poblaciones,  
Lanzan un grito de dolor eterno  
Preñado de estupendas maldiciones.

Y ahí lo teneis, desde la cruz del Eje  
Acechando voraz la rica presa

De carne de arjentinos  
Que á su augusto señor y soberano  
Regalar le interesa  
Para alcanzar el premio de su mano.  
Mientras Madrid camina  
Con dos mil tucumanos y salteños  
En busca de Lavalle á Famatina (3)  
Para invadir á Cuyo, y solo queda,  
Confiando en su destino y su bravura,  
Tucuman con su heróico Avellaneda,  
Quien en hora fatal ha recibido  
Del supremo poder la investidura,  
Empeñando por santo juramento  
Nuevamente á su Patria  
Brazo, vida, fortuna y pensamiento.

II.

Amanece ; la cumbre  
Del nevado Aconquija (4)  
Asoma á la vislumbre  
De una aurora de Mayo,  
Y al traves de los diáfanos vapores  
Que la atmósfera empaña  
Reproduce del prisma los colores.  
Como aereo palacio  
De nieve y de topacio,  
El pico colosal del cano monte,  
Cortado y suspendido,  
A veces se dibuja al horizonte ;  
Otras veces, circuido  
De diadema flamante,  
Diverso aspecto toma,

Remedando á un gigante  
De blanquisca melena  
Que la cabeza asoma  
Entre la neve, y con asombro mira  
La sanguinosa, terrenal arena.

La medialuz, entanto,  
Del crepúsculo baña  
Los flancos en redor de la montaña,  
Y como blanca espuma  
Deja entrever el manto  
De nieve que los cubre,  
Y una que otra cabaña  
Pajiza aparecer entre la bruma  
Por los cerros y faldas  
Que al venir la lujosa primavera  
Se visten de guirnaldas  
De flores y arrayan. Naturaleza,  
Del sol con la venida,  
A despertar empieza  
Del sueño de la noche commovida;  
Los pájaros sus nidos  
Dejan soltando armónicos jemidos;  
Las manadas relinchan ó relozan,  
Los animales todos se alborozan  
Mesclando la expresion del gozo suyo  
Al sonoro murmullo  
De las limpias cascadas y torrentes  
Que buscan de los valles las vertientes,  
Para dar á una voz la bienvenida  
Al astro de la lumbre y de la vida  
Naturaleza yerta  
De frio, se despierta  
Y palpititar se siente

Ante el rayo solar, y su alegría,  
Brotando derrepente,  
En conciertos se funde de armonía.

Y en esa hora tan bella, en la Esplanada  
De campestre morada,  
Sita sobre una cuesta  
Del Talí, hijo pigméo  
Del monte gigantéo,  
Cuya nevada cresta  
Suavemente ilumina  
La lumbre matutina,  
Ajetacion estraña  
Se nota y bulliciosa ;  
Y do quier la tristeza,  
Como gimiendo asoma la cabeza  
Allí como en el rancho ó la cabaña  
Del peon menesterosa.  
En la entrada hay un coche y postillones,  
Y ensillados bridones,  
Y escolta de soldados  
A marchar preparados :  
Todo aquel aparato una partida  
Anuncia y una triste despedida.

Penetrando, entretanto, en una sala  
De la mansion aquella,  
Pascándose por ella  
A lo largo y con pausa, se descubre  
A un jóven y á un anciano;  
Y en un sofá sentada  
A una mujer de pelo renegrido,  
Cuya siniestra mano  
Con pañuelo de holán su rostro encubre ;

Al paso que dos niños ~~acuna la ojeada de noscimientos~~  
Sobre su muelle falda reclinados ~~y festejaron con su~~  
Buscan como jimiendo la miráda ~~el sol nacido el sol~~  
De la madre que esquiva sus cariños. ~~abrazos en la ojeada~~  
A aquella mujer llora, pero oculta ~~el sol nacido la ojeada~~  
Sus lágrimas tal vez, por que prefiere ~~el sol nacido el sol~~  
Sola sufrir, y de los que ama tanto ~~el sol nacido el sol~~  
Herir con ellas el amor no quiere. ~~el sol nacido el sol~~  
El jóven y el anciano hablan, entanto, ~~no obstante la ojeada~~  
De Patria y Libertad con ardor santo, ~~el sol nacido el sol~~  
De Mayo y su magnífico programa, ~~el sol nacido el sol~~  
Y deteniendo el paso, el viejo esclama. ~~el sol nacido el sol~~

La causa de la Patria está perdida. ~~b. en la ojeada el sol~~  
Esta guerra fatal, la poca vida ~~el sol nacido la ojeada~~  
Que ha quedado á los pueblos miserables ~~el sol nacido el sol~~  
Vá á consumir, y en las feroces manos ~~b. y en su ojeada~~  
Sin aliento caerán de sus tiranos. ~~el sol nacido el sol~~

**EL JÓVEN.** ~~el sol nacido el sol~~

Treinta años ha que dura, ~~que dura en la ojeada~~  
Que ensangrienta y devora nuestra tierra  
Esta implacable y fraticida guerra ; ~~que devora en la ojeada~~  
Vstedes, padre mio, la empezaron ~~el sol nacido el sol~~  
Cuando una patria libre ambicionaron, ~~el sol nacido el sol~~  
Y en leyes de razon y de justicia ~~el sol nacido el sol~~  
Quisieron, combatiendo, cimentarla ; ~~el sol nacido el sol~~  
Nuestro triste deber es continuarla, ~~el sol nacido el sol~~  
Mientras la fuerza bruta y la injusticia, ~~que la abatida~~  
El error, la ignorancia y los tiranos ~~el sol nacido el sol~~  
Quieran, reinando, aniquilar insanos ~~el sol nacido el sol~~  
El principio de bien santo y fecundo ~~el sol nacido el sol~~  
Que Dios, la humanidad para su diela ~~el sol nacido el sol~~

Regalaron en Mayo al nuevo Mundo,  
Pero guerra fatal y necesaria  
De la causa del bien y su contraria,  
Del insociable y bárbaro egoísmo  
Contra el derecho santo de los hombres  
Y la unión fraternal del cristianismo ; —  
Faz segunda, preciso corolario  
De la lucha de Mayo, que la historia  
Del pasado completa y solo explica ; —  
Guerra civil que nutre y fortifica  
Nuestra vida social y en prueba cara  
Para ser pueblo libre nos prepara —  
Durará, no dudeis, mientras la lumbre  
No descubra del bien la muchedumbre  
Y del yugo del mal no se rescate ;  
Mientras la pura luz del cristianismo,  
Que une y dá fortaleza á un tiempo mismo  
Y toda inicua potestad abate,  
No le enseñe á ser pueblo y lo liberte  
Del mal que lo estravia y lo pervierte ;  
Y al culto de la ley y del derecho  
No se incline toda alma y todo pecho.

Rosas es, por que el pueblo lo ha enjendrado,  
Por que el pueblo lo sufre así malvado,  
Y Rosas es el hombre  
Que con sangre del pueblo que lo alienta  
Guerra hace, al bien y tiraniza en nombre  
Del principio del mal que representa.  
Quitadle al pueblo si podeis mañana,  
O la mitad del pueblo á quien engaña  
Por que engañar é intimidar se deja,  
Como el niño escuchando una conseja,  
Y nada Rosas es, sino un mal hombre

Un gaucho oscuro, sin poder ni nombre.  
Si ha deslucido la patricia gloria,  
Si es el Neron fatal de nuestra historia,  
Ved al pueblo ; pues si algo significa  
De Rosas el poder, solo él lo esplica,  
Como esplica esa serie de caudillos  
Que desde Mayo acá en nuestras campañas  
Sus enseñas de sangre y sus cuchillos  
Pasearon como fieras alimañas.  
Pronto otra vez á nuestra hermosa tierra  
Traerá esa enseña asoladora guerra.  
Oribe con su ejército ha venido  
A sofocar con sangre de patriotas  
Los polluelos del águila en su nido ;  
Lavalle en sus espaldas lo ha traído,  
Lavalle el precursor de las derrotas..... (5)  
¡ Oh Lavalle ! Lavalle ! muy chico era  
Para echar sobre sí cosas tan grandes ;  
Sin él, sin su derrota hasta los Andes  
Se estendieran los ferreos eslabones  
De la liga del Norte redentora,  
Y su lanza tal vez y su bandera,  
Al pie de la pirámide de Mayo,  
Clavarían triunfantes sus lejones.

**EL ANCIANO**

¡ Suerte guarda á la patria bien sombría !  
Bien triste el porvenir !  
EL JÓVEN  
No es creencia mia  
Aunque de Rosas la victoria fuerá.

**EL ANCIANO**

Te alucina esperanza ilisonjera.  
Rosas de las conciencias ha borrado ;  
Las nociones morales  
De derecho y deber, justicia y orden,  
Y en la masa del pueblo inoculado  
El principio del mal y del desorden.  
La sociedad no existe, moralmente  
Rosas la ha asesinado, y la simiente  
Plantada por su mano en nuestra tierra  
Producir solo puede en lo futuro  
Fruto de muerte y corrupcion impuro.

**EL JÓVEN**

Sin duda ese legado  
Rosas nos dejará, pero al pasado  
Mucha parte debemos. Rosas vinotab na nia  
Al cabo de tremendas convulsiones  
Con la lepra de su alma y sus pasiones  
A poner fin á la obra entre nosotros  
De corrupcion y anárquico desquicio  
Continuada por unos y por otros,  
Que ha sido nuestra herencia, utilizando  
De ella el logro fatal y el beneficio.

¿ Creis que en tierra nutrida  
De substancia benéfica de vida  
Prenda el jérmen del mal tan derrepente  
Que ahogar pueda la vivida simiente  
Productora del bien ? No padre mio.  
Rosas en nuestra tierra  
Esclavos pudo hallar, hallar sayones  
Y seides y asesinos y ladrones

Para formar su bárbara gavilla,  
Por que no había en ella sino en pocos,  
A quien la turba apellidaba locos,  
**Patriotismo y virtudes.** Sin embargo  
Por mas que sea su dominio largo,  
Algo alimenta la esperanza mia.  
La sociedad no muere  
Roida por carcinoma  
De lepra, corrupcion y tiranía.

EL ANCIANO

¿ Y te olvidas de Atenas y de Roma ?

EL JÓVEN

Las sociedades esas perecieron  
Bajo el aire letal del paganismo ;  
Rejenerar su sangre no pudieron  
De la cristiana ley con el bautismo.  
La sociedad cristiana que en sí anida  
Un principio divino  
De inagotable vida,  
Como la tierra en cada primavera,  
A su influjo vital se rejenera.  
Ese principio de moral segundo  
Vivo arde en el hogar de la familia  
Como el fuego vestal de los Romanos,  
Y á sofocarlo con su aliento inmundo  
No alcanza ni el poder de los tiranos.  
Por eso yo del porvenir aguardo,  
Aunque tambien á veces desespero,  
Y en esta grande y desigual contienda  
Alientos vivos y constancia guardo.

Para hacer por el bien mi pobre ofrenda.  
Por mas que Rosas haga, ese fecundo  
Espíritu de vida y de progreso  
Que circula invisible por el mundo  
No podrá contener, ni la memoria  
Los recuerdos borrar de nuestra historia  
Que en herencia nosotros recibimos ;  
Y pienso que si ahora sucumbimos,  
Nuestro ejemplo ha de hallar imitadores  
Que á la patria darán días mejores. ....

.....

Esta es mi fé, mas tarde ó mas temprano  
Renacerá la patria  
Aniquilando al bárbaro tirano  
Que tanto la humilló.

**EL ANCIANO**

Tu eres creyente  
Marco ¿de cuando acá ? me ha sorprendido  
De tu fé viva la esperanza ardiente.

**EL JÓVEN**

Creyente soy no ha mucho convertido.  
Allá en la capital de Buenos-Ayres  
A dudar me enseñaron los doctores  
De Dios, de la virtud, del heroísmo,  
Del bien, de la justicia y de mi mismo ;  
Me enseñaron como hábiles conquistas  
Del espíritu humano en las edades  
Esos dogmas fatales y egoistas  
Que como hedionda lepra se pegaron.

En el cuerpo social, y de la patria  
 La servidumbre y muerte prepararon. (6)  
 Sofistas ó sectarios sin criterio  
 De una filosofía  
 Cuya vasta síntesis su ingnorancia  
 Comprender no podía,  
 El influjo moral no calcularon  
 De las doctrinas mismas que enseñaron.  
 Muy pronto, aniquilando  
 Las virtudes sociales,  
 Ellas, sonriendo, al despotismo bruto  
 De homenaje servil dieron tributo.  
 La corrupción que invade y envenena  
 Las entrañas del país como gangrena,  
 La anarquía moral, ese egoísmo  
 Tan cobarde y audaz á un tiempo mismo,  
 Tan cínico y feroz en sus excesos  
 Fruto son de sus rápidos progresos.  
 Interrogad la clase pensadora,  
 La mas que en oro en egoísmo rica,  
 Al pueblo que se diezma y se devora  
 Por sostener los amos que venera  
 Porque azote le dán y él los hiciera ;  
 Observad sus costumbres, sus acciones,  
 Sus vicios, sentimientos y pasiones —  
 Comprendereis muy luego el resultado  
 De los supuestos dogmas difundidos  
 Por los sábios de entonces pretendidos.  
 Vereis que ahora entre la docta gente,  
 La rica, la ilustrada y la decente  
 Creencia es común — que el hombre  
 Es un ser destinado  
 En la serie normal de las creaciones  
 A idolatrar su yo y vivir aislado

Nutriendo sus instintos y pasiones;  
Que no hay entre hombre y hombre  
Lazo alguno de union ó simpatia  
Ni principio moral reconocido  
Que regle de sus actos la harmonia,  
Porque cada hombre es libre como el viento  
Para hacer lo que cuadre á su capricho  
A su egoista ó depravado intento;  
Que la patria es quimera y por el mismo  
Una palabra hueca el patriotismo,  
Y lo que todos sociedad llamamos  
Una arena sangrienta donde á muerte  
Como fieras estúpidas luchamos;  
Siendo el triunfo, el poder y el beneficio  
Del mas astuto ó depravado ó fuerte;  
Y el deber, la virtud, el sacrificio  
Juguetes con que engañan á los tontos  
Los malvados, los hábiles ó hipócritas  
Para medrar ó devorar la presa  
Como aves de rapiña siempre prontos.

Largo tiempo agitado  
Como la onda ensuñante de incertidumbres:  
Mi espíritu ha vagado,  
Sin comprender la causa ni lo horrendo,  
De la lucha civil que estamos viendo,  
La sociedad, ni el hombre, ni sus actos;  
Ni su destino oscuro acá en la tierra;  
Y toda la creacion me parecía  
El caos de la muerte y de la guerra;  
Largo tiempo en molestia incertidumbres  
Permanecí porplejo como lumbre  
Que vacila al morir: — si obrar quería  
En sentido del bien, móvil no hallaba.

Obligatoria ley, norma mi objeto,  
Que á la accion por el bien me estimulase  
Y á mis actos un circulo trazase.  
Pero al fin, estudiando y meditando,  
Un mundo para mí desconocido,  
Que solia entrever como soñando,  
Se reveló á mí mente, y he aprendido  
A no dudar de todo, y á nociones,  
A principios que juzgo verdaderos  
Ajustar en la vida mis acciones.

Creo en un ser eterno y absoluto,  
Creador increado, animador fecundo  
Del universo mundo ;  
Cuya infinita, inagotable vida  
Llena de cuanto existe la medida,  
Cuya omnisciencia diera  
Una ley de existencia y un destino  
A cada cosa y ser que produjera.  
Ese Dios está en todo y es el *todo*,  
Por que causa y substancia siempre activa  
Se revela inmanente,  
Como en el hombre, en la natura viva  
Que vive de su vida, y de su seno  
Infinito surjiera derrepente.

Y así como en el mundo, en la natura,  
En su esfera de accion cada criatura,  
Cada ser, cada cosa producida  
Su ley suprema y condicion de vida  
Realiza en el tiempo y el espacio ;  
La ley de Dios la realiza el hombre,  
Con el virtual poder que Dios, le diera  
En sociedad viviendo,  
Y de una en otra prole, de Era en Era,

De nacion á nacion, el patrimonio  
De su vida continua trasmitiendo.  
Pero el hombre social, ciego, ignorante  
Como el pequeño y aturdido infante  
Cuyos pasos no guia  
La madre cariñosa, se estraña ;  
Esa ley divinal de su natura  
Desconoce, no acata, en infrinjirla  
Muchas veces se goza en su locura : —  
Su gloria es conocerla y observarla,  
Su grandeza en la tierra descubrirla  
Y á los hombres y pueblos revelarla.

La ley de Dios el jénio la revela  
A la ignorante humanidad que vela  
En medio del santuario tenebroso,  
Buscando del enigma misterioso  
La pəlabra benéfica y fecunda ;  
Y esa vivaz revelacion profunda,  
Que recibiendo ván como legado  
Un siglo y otro siglo del pasado, —  
Es la ley humanal, viva, inmanente  
Del gran lejislador del universo  
Que, iluminando al hombre, lo encamina  
Por la senda del bien continuamente  
Hacia un ideal de perfeccion divina.

La ley del hombre es adquirir conciencia  
Por medio del espíritu y la ciencia  
De lo bueno, lo justo y verdadero,  
De lo ideal y lo real perecedero,  
Y consagrar su acción á realizarlo  
En la vida social, y á venerarlo.  
El que no lo hace así, nécia criatura

O desconoce ó viola con malicia  
La ley providencial de su natura.

La ley de Dios es ver en los humanos  
Otros tantos hermanos  
Yguales en derechos y en deberes,  
Por el Padre comun creados todos  
Para gozar los bienes de la vida,  
Que derramó en el mundo sin medida,  
Viviendo en sociedad bajo el imperio  
De libres, justas y comunes leyes.  
La ley de Dios es realizar el órden,  
El bien y la armonía,  
Guerra al error haciendo y al desorden,  
Como á toda opresion ó tiranía.

Para cumplir la ley de su natura  
Y ejercer como rey sus facultades,  
Cual perfectible y racional criatura,  
El hombre en sociedad libre ser debe ;  
Pero acatando y sin violar a leve  
La libertad de ajenas voluntades :  
Y libre debe unirse como hermano  
Al hombre de su Patria, al ciudadano  
Para enjendar el bien y la justicia,  
La libertad, el órden y el progreso,  
Disipando el error y la ignorancia,  
Principios de discordia y retroceso.

Esta es la ley de Dios, *verbo* que un dia  
Reveló la humanal sabiduría,  
Y se encarnó en el Cristo, y como un éco  
Misterioso y profundo  
Resonó en las alturas del calvario

Su salvacion profetizando al mundo.  
— No hay esclavos, ni próceres, ni dueños  
Dijo el Cristo, — los hombres son hermanos,  
Iguales ante Dios su comun padre  
Que á todos mide con igual medida ; —  
Y llamó á los humildes y pequeños  
A sentarse al banquete de la vida  
Donde solo se holgaban sus tiranos.  
Y á su voz redentora, alzó la frente  
Esclava, embrutecida y febriciente  
La humanidad ; y entonces empezaron  
A tener fé en un Dios los oprimidos,  
Y á levantar al Cielo sus jemidos,  
Y á confortar su espíritu buscando  
Los bienes por el Cristo prometidos.

Y los tiempos pasaron, y otros jénios  
Despues de la palabra redentora  
Sembraron en la tierra  
La semilla del bien enjendradora ;  
Y los antiguos idolos cayeron  
Que acatára el error, y se rompieron  
Los hierros de las viejas tiranías,  
Y para hombres y pueblos se cumplieron  
Del Cristo las divinas profecías.  
Mas la razon humana, ébria de orgullo  
Y de ciencia y poder que creyó suyo,  
Quizo endiosar sus propias concepciones,  
Y se abismó en el caos, por que de vista  
Perdió las luminosas tradiciones  
Que revelára el jénio en el pasado ;  
Pero la ley de Dios la ley del Cristo,  
Mejor interpretada y comprendida,  
Volvió á poner al hombre descarrido

En la senda del bien y de la vida.

Yo creo en esa ley ; por eso brio  
Siento en el corazon, oh padre mio !  
Para imitar vuestro glorioso ejemplo,  
Y hacer á los tiranos  
Que ensangrientan y manchan nuestra tierra,  
Atizando discordias entre hermanos,  
Contínua, audaz, perseverante guerra.  
Y á la patria comun, por la que lidian  
Tantos patriotas con heróica alteza  
O entregan al cuchillo su cabeza,  
La vida que me diste he consagrado.  
Regocíjate padre ; hijos que envidian  
De los héroes de Mayo la grandezá  
El pensamiento suyo han heredado,  
Y morirán por él, ó vencedores  
Libertarán como ellos nuestra patria  
Del yugo de tiranos y traidores.

**EL ANCIANO**

Bella y consoladora es, hijo mio,  
Esa fé que dá aliento á tu albedrio ;  
Bendita es tu ambición, y noble gloria  
Te granjeará el revés ó la victoria.  
Persevera mi Marco, persevera  
En esta lucha santa  
De patria y libertad, por la que tanta  
Sangre ha corrido yá, que si vosotros  
Llegais á sucumbir, patriotas otros,  
Prosigiéndola la pájina de Mayo,  
Levantarán la indómita bandera  
Que como emblema de destinos grandes  
Flameó en el Chimborazo y en los Andes.

EL JÓVEN

Sí, padre mio, mi esperanza es esa.  
La libertad no morirá en el Plata,  
Aunque caiga rendido  
El patriotismo heróico en esta empresa.  
El enemigo es vencedor, es fuerte  
Por que de todo abunda,  
Y el terror y la muerte  
Por do quiera llevando  
Prosélitos se atrae intimidando.  
Nosotros que de todo carecemos,  
Por mezquinas pasiones divididos,  
No queremos unirnos, no sabemos  
Quebrantar su salvaje alevosía  
Por lo grande en la audacia y la enerjía,  
Ni en la accion levantamos á la altura  
Del principio social que defendemos.  
Para vencer no basta la bravura :  
La guerra es desigual, y mas que todo  
Nos falta quien la iguale de ese modo ;  
Nos falta un jefe que dotado se halle  
De prestijio y valor, y que comprenda  
El modo de triunfar en la contienda,  
De guerrear y de unirnos.

EL ANCIANO

¿ Y Lavalle ?

EL JÓVEN

Todo ha estado en su mano y lo ha perdido :  
Lavalle es una espada sin cabeza :

Sobre nosotros, entretanto, pesa  
Su prestijio fatal, y obrando inerte  
Nos lleva á la derrota y á la muerte.  
Madrid, como valiente, es conocido. . . .  
Acha, el héroe sér pudo que la tierra  
De tiranos purgase en esta guerra,  
Pero mas jóven es, y harto modesto  
No ha querido ocupar el primer puesto.  
Nuestras trites derrotas al orgullo  
Del estúpido Orito y de sus jefes  
Han dado hasta insolencia ; apesar de esto  
No hay que desesperar : si el país de Cuyo,  
Al fraile derrotando  
Nuestras tropas ocupan,  
Armas y oro de Chile los patriotas  
Nos enviarán para seguir luchando.

**EL ANCIANO**

Tú, entretanto, ¿ que harás ? algo has resuelto ?

**EL JÓVEN**

Tucuman está exausto como Salta  
Catamarca y Jujuí ; todo nos falta ;  
No podemos vivir en pié de guerra :  
Fuerza es salir de aquí, llevar su estrago  
Antes que venga á la enemiga tierra.  
Muy pronto marcharé con mil jinetes  
A sorprender si puedo en su guarida  
Al cacique indolente de Santiago ; (7)  
Pero no tardaré.

Tú, Lola mia,  
Prepárate á partir, porque ya el dia  
Ilumina los valles y los montes.

**EL ANCIANO**

Bien claros ya se vén los horizontes.

**III.**

Y la mujer aquella, descubriendo  
Su bello rostro de color de leche,  
De pie se pone, oyendo  
Del esposo la voz que la convida  
A triste y dolorosa despedida.  
Y asidos de su mano,  
Con infantil asombro, sus dos hijos  
Llevan la vista al padre,  
Mientras llorosa la aflijida madre,  
Mirada suplicante de cariño  
Sobre el marido echando y el anciano,  
Se expresa así con el candor de un niño.

**DOLORES**

Partir, esposo mio ! asesinarme  
Fuera mejor.....

**EL JÓVEN**

¿ No estába ya resuelto ?

**DOLORES**

No puedo, aun que quisiera, separarme  
De tí y de mi familia ; lo he revuelto  
Bastante en mi cabeza, y sin coraje  
Me siento el corazon para este viaje,

Desde que sé, mi Marco, que á la guerra  
Tú muy pronto te vás.

**EL JÓVEN**

**Es necesario.**

**DOLORES**

¿ Quién te obliga á pelear ? soldado no eres.  
Tu oficio es el gobierno ¿ porqué quieres  
Esponerte al peligro ?

**EL JÓVEN**

**Deber mio**

Es dar ejemplos de constancia y brio,  
Y en busca del pendon de los tiranos  
Por delante marchar de mis paisanos.

**DOLORES**

¿ Y si á matarte llegan ?

**EL JÓVEN**

**Bienvenida**

Será entonces la muerte, mi querida :  
Conquistaré una palma que codicio  
Dando todo á la patria en sacrificio.

**DOLORES**

El amor de la patria en tal escoso

Te hace hasta cruel ; no piensos lo que dices,  
¿ Y tus hijos y yo ?

### EL JÓVEN

No me bables de eso,  
Lola mia, por Dios : pobres criaturas !  
Un rocío de amor sois para mi alma :  
Piénsalo bien ; — para que seais felices,  
Y sin temor que os vengan desventuras,  
Tranquilo el corazon, al menos pueda  
Consagrarse á su patria Avellaneda,  
Fuerza es que os alejeis.

### DOLORES

Si nos amases  
Algo mas que á la patria Avellaneda,  
Si en mas que nuestro amor, tú no estimases  
Los lauros de una gloria  
Que ingrata suerte el conquistar te veda,  
Hoy buscarias como lo hacen otros  
Un asilo seguro con nosotros.  
Huyamos, Marco mio,  
Mas allá de los Andes,  
Por que desdichas grandes  
Mi corazon presente de esta guerra.  
Pronto, quizá mañana, nuestra tierra  
Talarán esas furias infernales  
Que siguen los pendones federales  
Del tirano del Plata, y el saqueo  
Traen consigo, et terror y la matanza,  
Y será, como Córdova, trofeo  
Sangriento Tucuman de su venganza.

Antes que vengan de su furia huyamos,  
Salvemos nuestros hijos, Marco mio :  
¿ No los ves como lloran ?  
Ellos y yo por dios te lo rogamos.  
¿ Que aguardas de esta lucha ? una victoria ?  
Esa esperanza es para mi ilusoria ;  
Peleareis como bravos ;  
Pero triples en fuerza, los esclavos  
Triunfarán del tirano ; y si de Oribe  
Caes en la garra tú — de ese Caribe,  
De la sangre arjentina tan sediento ;  
¿ Que hará de ti ? — me abisma el pensamiento.

EL JÓVEN

Calla por Dios, mi Lola ; no mas quejas.  
El deshonor, la infamia me aconsejas !  
¿ Has podido olvidar en un momento  
Que en Tucuman naciste y que la esposa  
Eres de Avellaneda ?  
¿ No sabes que el primero  
Ser debe en sacrificio  
El que mas alto se halla,  
Y el primero tambien el la batalla  
Como en la rota en adalid postrero ?  
Tus temores son vanos. . .

EL ANCIANO

Si, hija mia ;  
El amor de tus hijos te estravia.  
Mancillaría el nombre tucumano,  
Un infame sería y un villano  
El primer magistrado de tu patria.

Si del peligro huyese ; — deber suyo  
Es combatir con indomable orgullo,  
Y conservar sin mancha lo que hereda,  
El nombre de su padre Avellaneda.

DOLORES

Si su deber es arrostrar la muerte,  
Padre mio, el deber tambien me veda  
De mi esposo, de Marco separarme  
En tan aciagos dias, en momentos  
De peligro, de afán y sufrimientos ;  
Tambien correr su suerte  
La voz del corazon á mí me ordena,  
Partiendo de su dicha ó de su pena,  
Y á su lado morir.

AVELLANEDA

Harto elocuentes

Son las palabras tuyas, Lola mia,  
Para llenarme el alma de alegría.  
Pero acaso imaginas que me aparte  
Gustoso yo de tí y de mis hijitos  
Que sois de mis entrañas una parte ?  
Por vuestro propio bien, de pesar lleno.  
A sufrir solitario me condeno.

Todo lo he calculado ; nuestra tierra  
Será bien pronto el teatro de la guerra ;  
Yo á campaña saldré, y mientras avive,  
Organice el ardor de mis paisanos,  
Ocupar puede Oribe  
Nuestra inerme ciudad con sus villanos,  
Y descargar sus sañas inclémentes

Sobre tí y nuestros hijos inocentes,  
Degollarlos quizá . . .

**DOLORES**

¡ Que horror ! huyamos . . .  
Mis hijitos, qué horror !

**EL ANCIANO**

Dolores vamos ;  
Todo está listo, el coche nos espera.

**DOLORES**

Desearía ya estar en la frontera.

**EL JÓVEN**

Pronto estarás ; mi padre compañía  
Te hará en Bolivia y te dará consuelo ;  
Yo te hablaré de mí, dia por dia,  
Como tu mi Dolores, y si el cielo  
Quiere que en esta lucha  
Sucumban los campeones de la patria,  
A llevaros mi amargo desconsuelo  
Yré, y cual tantos otros  
A sufrir el destierro con vosotros.

Y al decir esto, á el uno de sus hijos  
Sobre el izquierdo brazo levantando,  
Y al de su esposa el diestro entrelazando,  
Mientra su viejo padre conmovido  
Conduce de la mano á el mas crecido,

En silencio y caída la mirada  
Se dirijen los tres á la esplanada.

El Sol, apareciendo  
Por cima de la sierra,  
Bañaba ya la tierra  
De los naranjos verdes y los montes,  
Y en sus límpios y azules horizontes  
Se dibujaba la estatura erguida  
Del Aconquija audaz, como vestida  
De una túnica leve  
De lucia, blanca y vaporosa nieve ;  
Y á los pies del gigante ,  
Como un niño de mármol que de hinojos  
Tiene en su viejo padre  
Fijos siempre los ojos,  
El bulto del Tafí, como otras crestas  
De monte, en cuyas cuestas  
Resaltaban desnudos de follaje,  
Como esqueletos que de pié quedáran  
Contemplando los tiempos que pasáran,  
Con su tortuoso y singular ramaje  
Su tronco carcomido  
El Pacarú, el Quebracho  
El Cedro y el Lapacho,  
El Tarco, el Lanza y el obeso Tipa, (8)  
Gnomo del bosque que al viajero espanta  
Con su forma estrambótica de pipa ;  
Y otros mas, que se burlan de los vientos,  
Monarcas de la selva corpulentos.  
Mas abajo, en los cerros, en los valles,  
En las tortuosas y múltiples calles  
Que los árboles forman y torrentes  
Los ríos, las quebradas y vertientes ; —

Los naranjos se vén, los arrayanes,  
Los laureles y mirtos,  
Y los pajizos ranchos ó cabañas  
Del gaucho, morador de las campañas,  
Donde no entran del mundo los afanes.

Desde la alta Esplanada  
De la mansion campestre,  
Dolores y su esposo Avellaneda  
Junto al anciano padre y ambos niños,  
Con vista enajenada,  
Estáticos contemplan  
El magnífico y vasto panorama  
Que á concentrar fuera de sí los llama  
La mente y los sentidos,  
En instantes para ellos  
Tan llenos de amargura y doloridos;  
Y contemplándolo olvidar parecen  
Las ansias que padecen,  
O admirar en silencio la natura  
De aquel sitio natal, como si fuera  
Por intuicion de su alma prematura,  
Aquella su visita la postrera.

Dolores sobre todo, absorta y fija  
En aquel espectáculo tan bello,  
Dar el último adios al Aconquija  
En silencio parece, y á los campos  
Y á los valles hermosos  
Que riega y fertiliza con sus ámplos  
El monte colosal; -- y en lastimosos  
Suspiros despedirse  
Del Tafí, do su infancia

Creció entre los naranjos y las flores,  
Ebria de regocijo y de fragancia,  
Y sin tristes zozobras ni amarguras  
Saboreó las dulzuras  
De la luna de miel de sus amores.  
Su corazón simpático se alegra  
Rememorando allí lo que ha sentido,  
Lo que ha gozado en el hogar querido,  
Cuando latiera de contento ufano.  
En su rostro de tipo tucumano  
Viva resalta la pupila negra  
Sobre el óvalo nácar ; renegrido  
Sobre su tez de leche se dibuja  
El arco de su ceja y el sedoso  
Perfil de su pestaña,  
Sombreando con finura  
De sus rasgados ojos  
La lánguida y tiernísima hermosura.  
Su gallarda estatura,  
Su fino, airoso talle  
Cubre un traje de viso de esmeralda  
Y una manta de raso, cuyos pliegues  
Dejan ver la blancura  
De su torneado seno y de su espalda.

Gran rato circundados  
De peones y soldados,  
Que los miran con rostros doloridos,  
Permanecen los tres embebecidos  
En tal contemplacion ; mas derrepente,  
El tétrico silencio interrumpiendo,  
Dolores cabibaja é impaciente  
Se dirige hacia el coche, así diciendo.

Presentimientos tristes  
Al separarme llevo.

**AVELLANEDA.**

¿ Por que Dolores mia ?

**DOLORES**

No verte otra vez temo.

**AVELLANEDA.**

Temores son mi amada

De tu cariño tierno ;

El corazon me dice

Que á vernos volveremos

En mas felices dias.

**DOLORES**

¿ Lo crees ?

**AVELLANEDA.**

Así lo creo.

**DOLORES**

Mis votos y los tuyos

Quiera escuchar el Cielo.

Las espuelas sonar y los aceros  
De la escolta que llevan los viajeros  
Se oyen, como aquietando á los bridones  
Impacientes aguardan

En zaga de partir los postillones :  
Y aquel grupo de seres desgraciados  
El abrazo postrero  
Se dán, mudos jimiendo, y estrechados  
Un doloroso instante permanocen ;  
En su lábio el adios último espira ;  
Suben al coche, la cuatrega tira,  
Y pronto los viajeros desparecen  
Por la ansiosa mirada acompañados  
De la turba de peones y soldados  
Que han visto la partida entristecidos,  
Y por la honda y vivaz de Avellaneda  
Que sin las prendas de su amor se queda.

IV:

Libre su alma por fin de los prolijos  
Cuidados y temores,  
Que asaltarla solian por sus hijos  
Por su querido padre y su Dolores,  
Puede por vez primera  
Consagrarse á su patria toda entera.  
Tranquila està por ellos ; mas lo ajita  
Otro afán, otra duda ;  
Sobre su frente impávida gravita  
La suerte de su pais, y harto desnuda  
La realidad se muestra.  
¿ Como substraerlo á la feróz venganza  
De Oribe y sus traidores tucumanos.  
Con bisoños ó inermes milicianos ?  
La voluntad y el jénio á eso nos alcanza.  
Su alma no ha mucho tiempo tan henchida

De fé virjen, de ardor y de entusiasmo,  
Por el fatal impulso combatida  
De imprevistos sucesos,  
Abriga el desencanto prematuro  
Que en el rápido curso de los años  
Producen los funestos desengaños ;  
Desencanto fatal, gusano impuro  
Que corroe la fé, el convencimiento,  
Dejando sin arraigo el pensamiento  
Languidecer, morir en parosismo  
De solitario y tétrico egoísmo : —  
Gusano que se chupa de la vida  
La substancia vivaz, y amortecida  
La deja marchitarse como planta  
Que en salitrosa tierra se levanta.  
En poco tiempo lo profundo ha visto  
Del corazon humano y sus miserias,  
Y sus hediondas llagas ha tocado  
Con tédio y con disgusto ;  
Y en su alma tan robusta se ha entivado  
El amor por lo bueno y por lo justo ; —  
Concepcion racional — bella quimera  
Donde la fuerza y la ignorancia impera,  
Y pululan mezquinas ambiciones,  
Egoísmo voraz, viles pasiones.

Sin embargo, cien planes combinando,  
Escribiendo y mensajes despachando  
Dia y noche ha pasado Avellaneda,  
Nada que hacer ni disponer le queda,  
Todo lo ha calculado y lo ha previsto ;  
Para encarar el golpe está sereno,  
Por que el valor le sobra y el orgullo  
De su alta posicion, si ya esperanza

De salvacion y de éxito no alcanza.

Torna el sol con sus rubios resplandores  
La cumbre á arrebolar de las montañas,  
Vistiendo de matices y colores  
Valles, cuestas y cerros y campañas.  
Los caballos lo esperan ; vá alejarse  
De la que fué morada de su esposa,  
Del sitio donde ayer al separarse  
La estrechó entre sus brazos tan llorosa ;  
Donde besó á sus ternezuelos niños,  
Sonriendo de placer á sus caríños  
Y olvidando importunos sinsabores ;  
Donde á su anciano padre adios dijera ;  
Y congojoso está, por que dios sabe  
Si á verlos tornará en días mejores.

En tanto, se detiene en la esplanada  
Atraido por la mágica belleza  
De la naturaleza,  
Y clavando en los montes su mirada :—  
« Aconquija, esclamó ; pronto el destino  
De los pueblos del Plata  
Vá á jugarse á tu vista.  
El pendon escarlata  
Del tirano Arjentino

A disputarnos viene la conquista  
De los héroes de Mayo,  
Y á sus fieras lejiones  
Su indómito coraje  
Ván á oponer sus hijos  
Y algunos de sus inclitos campeones »

« Para ver cosas grandes,

Retoño gigantesco de los Andes,  
Dios te puso en la tierra tucumana,  
Y ser heraldo eterno  
De la grandeza y pequeñez humana.  
¡ Cuántas revoluciones  
Has presenciado tú, cuántos sucesos !  
Cuántas jeneraciones  
Dejaron junto á tí sus blancos huesos !  
Cuánta sangre en tus valles ha corrido !  
Cuántos ayes llegaron á tu oido ! »

« De los hijos del sol las muchedumbres  
Pasaron junto á tí como vislumbres,  
Como sombras de raza ya decrepita  
Sin dejar hondo rastro en su carrera ;  
Pasaron, cual las formas colosales  
De los árboles, plantas y animales  
De la creacion primera,  
Con sus ídolos vanos y sus leyes,  
Con su oro, sus esclavos y sus reyes. »

« Despues cuando Colon, de los arcanos  
De Dios revelador, al viejo mundo  
Mostró desde el confín de los Oceanos  
De otro en prodijios y en heidad fecundo  
La sonrisa inmortal, tus soledades  
La misteriosa trompa  
Del porvenir oyeron  
La venida anunciar de otras edades,  
De otra raza de pueblos que no vieron. »

« Y pasaron los Godos con tres siglos  
De insociable y fanática arrogancia,  
Acosados por sombras y vestigios

Que fraguó delirando su ignorancia,  
Y los castillos réjos y leones  
Con sus nócios, altivos infanzones ;  
Y no léjos de aquí quebrantó el cetro  
De su poder el rayo  
Que de la nuve rebentó de Mayo. »

« Tú, entre tanto, inmóvil en tu cimiento  
Estás de la creacion como portento  
Con tu cabeza cana, á las edades  
Viendo hundirse del tiempo en los abismos  
Y rujir las humanas tempestades. »

« Nuestra historia es de ayer, y sin embargo,  
¡ Cuántas vicisitudes,  
Sufrió la patria ! cuántos padecieron,  
Ricos de porvenir y de virtudes,  
Del martirio por ella las afrentas !  
Y hénos aquí, cual ellos combatieron,  
Luchar hoy sin fortuna  
Bajo la misma indómita bandera  
Cuya sombra cubriera  
De nuestra Patria la gloriosa cuna ;  
Luchar contra el error y la injusticia  
Y la fuerza brutal de los tiranos,  
Para fundar en leyes de justicia  
Una patria de libres ciudadanos. »

« Tu Aconquija que ves en torno tuyo  
Con hórrido murmullo  
Hervir como en cráter las pasiones,  
Y hoi correr como en tiempos ya pasados  
El lloro con la sangre entremesclados ;—  
Tú, reinar algun dia

Verás en tus rejones  
La paz y la abundancia y la alegría,  
Y crecer grande y florecer fecundo,  
Con perpetuo verdor como tus selvas,  
El principio del bien porque luchamos  
Y vida y bienestar sacrificamos. —  
Y á su sombra verás, las muchedumbres  
Del Europeo mundo  
Fraternizando con las proles nuestras,  
Libres yá de oprobiosas servidumbres,  
Agitarse y sudar gozosamente  
Por la bella y pacífica conquista  
Del Eden prometido acá en la tierra  
Al trabajo del hombre y á la mente.  
Veráz testigo, entanto,  
Si en este empeño santo  
Por la fuerza abrumadas sucumbimos,  
A las generaciones  
Tú contarás del Plata  
Lo que nosotros por la Patria hicimos ;  
Porque el tirano astuto,  
Ambicionando singular renombre,  
Borrará de la historia nuestros hechos  
Y cubrirá de infamia nuestro nombre. »

V.

Tucuman está triste ; los soldados  
Mas diestros en la guerra y esforzados,  
Cuyo potente brazo era su escudo,  
Adios á las montañas  
Han dicho de su tierra

Para llevar la guerra  
A comarcas estrañas.  
¡ Quién sabe si ese adios de mal aguero  
Ha sido el postrimero,  
Si al hogar volverán de sus mayores,  
Si vencidos serán ó vencedores !

Mas ¿ no veis ? en sus calles derrepente  
Se difunden rumores de alegría  
¿ Porque ensanchado el corazon se siente  
La ciudad que tan triste parecía ?  
Lavalle con seiscientos veteranos  
De la Rioja ha llegado, en Catamarca  
Dejando á los valientes tucumanos  
Que buscando la muerte ó la victoria  
Ván á escribir en Cuyo con su lanza  
Una página mas de luto y gloria.  
Pero aquella alegría  
Del patriotismo suyo no debía  
La última ser. Cuando Acha,  
El jénio de la audacia y la victoria,  
En Angáco lidiando un dia entero,  
Con cuatrocientos bravos  
Despedace el ejército de esclavos  
Del apóstata fraile,  
Saltará Tucuman de regocijo  
Y tocarán á vuelo sus campanas,.  
Y el jénio que venturas le predijo  
Coronas á su sien pondrá lozanas : —  
Coronas ah ! que trocará la suerte  
Pronto en crespones de dolor y muerte  
Cuando en San Juan, albergue de enemigos,  
Caiga el héroe de Angáco y sus amigos,  
Y se vayan con ellos

Todos sus sueños de victoria bellos. (9)

Meses pasan, en tanto, y cada dia  
Se aumentan los conflictos y penurias  
De aquel pueblo entusiasta y denodado  
Que su sangre y riqueza ha consumido  
Y descubre entre sombras estenuado  
Cielo amenazador enrojecido :  
A manera del naufrago que solo  
Entre abismos sin fin buscando el polo,  
Concentrando de su alma la enerjia  
Exausto lucha con la mar bravia.  
Pero hay una alma allí cuyos alientos  
Se dilatan sin fin como los vientos  
Cuando arrecia bramando la tormenta ;  
Y serena, indomable en el conflicto  
Esa alma grande á Tucuman alienta.

¡ Lo veis, el joven de mirada ardiente,  
Fugaz como el relámpago que al frente  
Sale de mil jinetes á campaña ?  
Avellaneda es ese ; lo acompaña  
Lavalle el veterano sin estrella  
Que de la gloria ya perdió la huella.  
¿ Dónde van ? á arrojar los Santiagueños  
De la tierra que habitan los Salteños,  
Pueblo heróico y leal que como hermano  
Uniera su destino al Tucumano,  
Y su sangre prodiga y su riqueza  
Con hidalga y patriótica firmeza. (10)

Con tres mil de toda arma Oribe, entanto,  
Invade á Tucuman, y desde el Tala, (11)  
Halconeando la presa apetecida,  
Sus instintos carnívoros regala,

Se regocija ya, cual si la viera  
Revolcarse convulsa y dolorida :  
A manera del tigre ya cebado  
Cuando otéa durmiendo à un desdichado,  
Y con ojo voráz y enrojecido,  
Suelta la lengua, el lomo recojido  
Se acerca, se desliza lentamente  
A clavarle su garra y feroz diente.

La nueva al punto aciaga  
Por ciudades y campos se propaga,  
Y Avellaneda con Lavalle junto,  
Libre á Salta dejando  
Del santiagueño bando,  
Retroceden al punto,  
Trayendo de la Patria  
Los destinos consigo ;  
Y mui luego, trotando amenazantes,  
Mil docecientos caballos  
Hacen sonar sus callos  
En torno del ejército enemigo.  
Entre ellos está Murga, el miliciano  
Caudillo del gauchage tucumano,  
Hornos el entrerriano y Pedernera,  
Y Salas, cuyo nombre (12)  
Fué en el Tio un pendon ; el Correntino  
Que en el raudal del Paraná bebiéra  
Y hasta los Andes combatiendo vino ;  
Y un grupo de patriotas cordoveses  
Héroeicos como nadie en los reveces. (13)

Pero el combate evita,  
Por mas que el enemigo la concita,  
La Lejion Tucumana

Moviéndose liviana, ~~llego a la otra~~ ~~sol~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Ora ataque, ora fuga simulando ; ~~sol~~ ~~y~~ ~~otras~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Cual suele hacerlo el cazador astuto ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Con el tigre feroz, cuando soltando ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
La trailla de dogos carníceros ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Que lo ostigan, lo muerden y atolondran ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Con sus ladridos fieros, ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Desde el lugar donde seguro acecha, ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Verlo espera postrado de fatiga ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Para arrojarle la acerada flecha. ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~

Corriendo entanto días, dos traidores ~~solos~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Anuncian que los crudos invasores ~~nos~~ ~~lo~~ ~~avistó~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Su fuerza han dividido ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Y en rumbo á la ciudad parte ha salido ; ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Y al asomar la aurora, los contrarios ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
En la orilla se encaran ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Del Famaillá, á la vista ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Del selvático monte ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Que cubre con su cuerpo el horizonte. (14) ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~

Los jinetes de Oribe, colorados ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Cual lejion infernal, ámbos costados ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Ocupan de una linea, en cuyo centro ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Los cañones se vén y los infantes ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Con sus vestes rojizas y flamantes : ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Su número era inmenso, armipotente ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Ante la blanca linea que arrogantes ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Desplegan los patriotas á su frente. ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~

En aquel sitio ayer solo se oía ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Del ruisenor el canto; ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
O del arroyo el plácido murmullo ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~  
Unido de la tortola al arrullo, ~~sol~~ ~~que~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~va~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~camino~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~o~~

O el rumor de los árboles erguidos  
Por el viento y la brisa sacudidos;  
Y hoy en lucha terrible las pasiones  
Lo atruenan con blasfemias,  
Gritos de sangre, horribles maldiciones.

En pos de las guerrillas, cuyo fuego  
Estimula el valor y la venganza;  
Al encuentro se lanza  
La derecha patriota;  
Truena el cañón, terribles alaridos  
Se mezclan al estruendo y los silvidos;  
Y se traza el combate,  
Y en el aire certeros  
Relumbran culebreando los aceros;  
O se cruzan y caen con los jinetes  
Bajo el golpe mortal que los abate.  
Y la lustrosa crin de los bridones,  
Las cabezas, los brazos y escuadrones;  
Se ajitan con furor, como las ondas  
Sus crestas angulares y redondas  
Cuando en opuesto rumbo las impulsa  
La tempestad frenética y convulso.

Empero, la pujanza  
De la línea patriota  
A quebrantar no alcanza  
El simultáneo empuje  
De la masa enemiga; y de repente  
Por su flanco rebienta  
Del plomo salvador una corriente,  
Y conturbada y rota  
Retrocede en confuso remolino,  
Envolviendo, arrastrando,

A manera de negro torbellino  
Que empuja atronadora la tormenta,  
Cuanto en la órbita suya vá encontrando.

Y todo es confusion ; los derrotados  
Huyen despavoridos  
Por la enemiga lanza perseguidos,  
Y el golpe de los callos  
Del inmenso tropel de los caballos  
De los cerros retumba en las entrañas,  
Y gritos, mueras se oyen,  
Voces de angustia y de dolor estrañas ;  
Y caen unos tras otros, sin que ablande,   
Sin que mueva á piedad clamor alguno  
El corazon de vencedor ninguno.  
Empero, el Monte-Grande  
Refrena los furores

De los perseguidores,  
Porque allí en su espesura,  
Como en honda caverna,  
Culebreando se interna  
La fujitiva tropa en su payura.

VI.

Dueño es el fiero Oribe  
Del campo de batalla,  
Donde lidiando en vano el patriotismo  
Hace el postre esfuerzo de heroismo,  
Donde el triunfo la música festeja,  
Mientras su lúmbre pálida refleja  
El sol sobre su sangre, y donde estalla  
Un grito á veces uniforme, inmenso

Que al orgullo consagra de su jefe  
Una turva de esclavos como inciérso.

Y ahí lo teneis al vencedor en medio  
De los ínclitos jefes federales  
Y de su fiel escolta de orientales,  
Cuya blanca y de púrpura divisa  
Su doble vasallaje simboliza ;  
Ahí lo teneis, ufano saboreando  
Del triunfo las brutales ovaciones,  
Y la vista esplayando  
Con infernal sonrisa  
Por el campo de sangre y de matanza,  
Como si en su alma estúpida de fiera,  
Sintiese la embriaguez de la venganza.

Goza, goza verdugo  
De tu obra de esterminio ;  
No en vano á tu amo plugo  
Señalarte para ella ; ese holocausto  
De cráneos de patriotas y osamentas  
Que de nuevo gozoso le presentas  
Te asegura su amor y patrocinio.  
Goza Oribe, y mañana,  
Como manjar que á su apetito place  
Nutre su sangre y su rencor engorda.  
Con hidalgo y devoto pensamiento,  
Las orejas en sal del traidor Borda  
Manda en ofrenda á tu ídolo sangriento. (15)



## **AVELLANEDA.**

---

**Canto Tercero.**



## CANTO TERCERO.

De Tucuman á Salta los dispersos  
De la batalla, en grupos divididos,  
Por caminos fragosos y diversos,  
Los bosques orillando,  
Y cerros y quebradas  
A lomo de bridón atravesando,  
Huyen, huyen veloces ;  
Por que oír á sus espaldas se imajinan  
El casco sonador de los caballos  
De las turvas feroces  
Que al vencido deguellan ó asesinan:  
Y entre esos que á Bolivia se encaminan

Por la cuesta de Salta  
Paralelos y próximos trotean  
Dos grupos bien montados  
De lanza, sable ó tercerola armados.

En el uno, llevando  
Vista ansiosa y fugáz de cuando en cuando  
Hacia el linde lejano de la tierra  
Que los objetos de su amor encierra,  
Avellaneda vá ; pensando triste  
De su patria en la suerte, en el destierro,  
Y en la vida de afán y de conflicto  
Que es la herencia maldita del proserito.  
Capitaneado el otro por un hombre  
De figura siniestra  
A quien diera Lavalle algun renombre, (1)  
Ajitacion demuestra,  
Al paso que camina  
Y al primero indolente se avecina.  
Tristes, al parecer, desesperados  
Van perdiendo de vista los collados  
De la argentina tierra ;  
Se alejan de los campos y lugares  
Donde están sus domésticos hogares,  
Mirando con horror la perspectiva  
Del destierro fatal, ó revolviendo,  
De sus oscuras almas en el fondo,  
Trama horrible y siniestra cual ninguna ;  
O al infierno pidiendo  
Tal vez la luz de inspiracion alguna  
Que abrir pueda á sus ojos  
El rumbo claro de mejor fortuna.  
Almas de las tinieblas, no comprenden

Lo bello, lo ideal de su infortunio ;  
Almas brutas sin guia, solo atienden  
Al material impulso del instinto  
Que les muestra palpable ó bien distinto  
El objeto real que las proboca  
Y corren en pos de él con ánsia loca.  
Y en medio de ellos, Sandoval su jefe  
Que el estado de su ánimo columbra,  
Cual si nefanda sujestion oyese  
Del demonio del crimen  
La voz alza y les dice : « Compañeros,  
Muy duro es alejarse  
De la patria querida en la miseria,  
Muy triste mendigar como extranjeros  
Pan y techo de abrigo.  
Despues de tantos desengaños crudos  
¿Qué vamos andrajosos y desnudos  
A Bolivia á buscar ? mejor sería  
Combatiendo morir en nuestra tierra,  
O el perdon implorar del enemigo  
Para volver al seno de la patria  
Sin probar los afanes del mendigo.  
Pero á fin que su gracia nos conceda  
El presidente Oribe  
Preciso es que algo en su servicio hagamos :  
Llevemos al traidor Avellaneda  
Y á Videla y demás que lo acompañan,  
Bien cerca de nosotros los tenemos ;  
Y á poca costa, no dudéis amigos,  
Perdon y recompensas obtendremos. »

Un silencio profundo  
La nefanda propuesta  
De Sandoval obtuvo por respuesta

Algunos, aun que débiles, sintieron  
De indignacion arranques, por que vieron  
Era el perdon comprar con villanía  
A precio de una infame alevosía,  
Pero el lábio á mover no se atrevieron.

Quedando iba la trama sin efecto,  
Cuando uno que iniciado  
Se hallaba en diabólico proyecto,  
Pregunto muy tranquilo,  
Como si el hecho aquel en su conciencia  
La inspiracion no fuera de un malvado,  
— ¿ Y si hacernos pretenden resistencia ? —  
« A los mas obstinados mataremos,  
Y á Avellaneda y otros copetudos  
Como prenda de paz conservaremos, »  
Replicó Sandoval —

Y otro dijo alto ; —  
— Sublime plan ! los flojos y los rudos  
Que concurrir no quieran al asalto,  
Que se vayan de aquí á vuelo tendido,  
O den un bote con su lanza al freno :  
Tenemos triple fuerza, ellos son veinte. —  
A ellos ! al punto esclamó atrevido  
Sandoval, espoleando su caballo,  
A ellos ! gritaron otros  
Poco antes indecisos,  
Arrastrando á cobardes y remisos  
Con la májica fuerza ó enerjía  
Que les dà de su crimen la osadía.

Y trotando veloz, mui luego alcanza  
Aquel grupo de aleves salteadores  
A el grupo incauto que tranquilo avanza,

Y gritando con fuerza desmedida  
La ronca voz de Sandoval — « traidores !  
Las armas ó la vida » —  
Por la espalda les caen súbitamente,  
Dejando de ellos la mitad tendida  
Bajo el golpe del sable ó de la lanza.  
Los que á caballo quedan, indignados  
Súbito frente dán á los malvados  
Tirando de la vaina los aceros ;  
Pero pronto en la lucha solo queda  
Desarmado y con vida Avellaneda  
Con cinco de sus leales compañeros. (2)

La traicion ha triunfado y la perfidia,  
De sus ropas de abrigo despojados,  
En silencio, á caballo y maniatados,  
En medio de la bárbara gavilla  
Los seis mártires ván al sacrificio ;  
Los llevan en ofrenda á la cuchilla  
Del ídolo de sangre  
Para hallarlo benévolos y propicio.  
Los llevan, convertidos en sayones,  
Los que ayer á su lado combatieron  
Por la patria comun, y las fatigas  
Los peligros, el hambre se partieron.  
De Avellaneda, el jóven desdichado,  
El martirio ha empezado :  
Un judas ha vendido á los verdugos,  
Quizá por vil salario,  
Esa noble alma cuyo sueño fuera  
Destruir las servidumbres y los yugos  
En su patria infeliz, y ya sereno  
Como el justo, camina á su calvario.

II.

Oribe con su ejército en la orilla  
Del Metan sus blanquiseos pabellones (3)  
Ha plantado recien ; las banderolas  
De su tropa de siervos, los pendones  
Flamean en su campo, como colas  
De serpientes de fuego ; los fusiles  
En pabellon relumbran  
A los rayos del sol que ya supera  
Las cumbres de los cerros y los bosques,  
Y la rojiza federal bandera  
Sobre su asta de pié, como señora  
Con sus primeras luces se colora.  
Los soldados en grupos esparcidos,  
Con sus rojos vestidos,  
O fuman ó matean  
Bullendo en rededor de las fogatas,  
Cuyas columnas de vapor ondean  
Vibrando como lenguas escarlatas.

Oribe está en su tienda, pero duerme  
Sobre un lecho tendido,  
Porque de negras sombras perseguido  
En la noche callada  
De mármol es para su sien la almohada ;  
Y piensa en aquella hora  
Blanda y consoladora  
Para su sueño hallarla. —  
Pero horrible y convulsa  
Su cabeza maldita  
Sobre la almohada de solaz se ajita,  
Y su mano parece que repulsa

Y su ceño tambien como lejones  
De estupendas viciones  
Que le hielan el tuétano en los huesos  
O le hacen como lava hervir los sesos.

Y de repente su cabeza cana  
Vé erizadas de Sierpes  
Cuyo áspero silvido  
Le atolondra la mente y el sentido,  
Y dormir no le deja ; y se le enroscan  
Como anillos de fierro en su garganta  
Y le ahogan — y luego de su diente  
La picadura siente  
Erizado de horror, y su veneno  
Se inocula en su sangre,  
Y corre por su seno  
Corrosivo y voráz, y lentamente  
Llega á su corazou en agonía,  
Agonía infernal, larga, sombría.

Y luego, en cada pelo  
De su cabeza brota  
Como sudor de sangre,  
Y fluye gota á gota  
Por la piel de su cuerpo enflaquecido,  
Y se la quema y rœ  
Cual plomo derretido,  
Y horadando sus carnes punzadora  
En sus huesos se pega y los devora.

Y luego vé millares de cabezas  
Del tronco separadas á cuchillo,  
Chorreando sangre aun, en torno suyo  
Como un muro erizarse, de amarillo

Y negrusco color ; y todas ellas,  
Clavando en él pupila  
Cavernosa y luciente que vacila,  
A su oido gritar con voz profunda : —  
« Duerme, duerme, maldito ;  
Nosotros no dormimos, vijilamos,  
Y la hora tremebunda  
De la venganza junto á tí aguardamos.  
Tu cuchillo ha pasado y repasado....  
¿ Oís esos gritos hondos que angustiado  
Dejan el corazon ? — Son los jemidos  
De las tiernas esposas y las madres,  
Y de los pobres niños desvalidos  
A quien dejaste bárbaro sin padres.

Y luego horripilado de pavura  
Vió una vasta llanura  
Toda cubierta de vapor muy denso,  
Y en medio de ella humeante  
De sangre un lago inmenso ;  
Y se sintió al momento devorado  
De sed inextinguible  
Y á beber corrió sangre despechado ;  
Y una mano invisible  
Lo empujó de la orilla, y al impulso  
Cayó dentro del lago,  
Y á manotear convulso  
Empezó en él, porque la sangre espesa  
Llenaba su pulmon de condenado,  
Pesando como azogue en su cabeza : ---  
Y aquel lago de sangre en que se ahogaba,  
La sangre era de un pueblo degollado.  
Y oyó una voz entonces

Gritar atronadora — « Chacal feroz del Uruguayo cerro, o abatillava Y  
Toda esa sangre que vertiste á hierro Q  
Caerá sobre tu raza maldecida ; » Q  
Por que esclavo y verdugo solo fuiste, le obnafite Y  
Ejecutor de los sangrientos planes Q  
Del tirano del Plata ó del demonio os acobija no Y  
A quien en cuerpo y alma te vendiste. »

Y vió luego á un Demonio y á un Espectro, »  
Osamenta de Fujina en formá de hombre, »  
Corriendo por la fáz de una llanura, »  
Despoblada y oscura ; »  
Y el espectro voráz iba delante, »  
Con un puñal en la huesosa diestra, »  
Y ajitando flamante, »  
Una enseña rojiza en la siniestra ; »  
Y el demonio detrás que lo impelia, »  
Gritando le decia, »  
« Hiero, verdugo, hiero ; »  
Esclavo no te páres, adelante ! »  
Bruto obedeció al látigo estallante, »  
Lleva tu carga, ó blasfemando muere. »

Y Oribe se despertó á tiempo mismo  
Que penetra en la tienda el Secretario ;  
Su cara de un espectro del abismo  
La imájen parecía ;  
Por ella á gotas el sudor corria,  
Y de su honda pupila el estravismo  
Revelava el desorden de su mente.  
« ¿Qué me quieres ? » le dice como airado ;  
« ¿Qué hay de nuevo ? »  
« — Perdon mi Presidente ; » (4)  
13

Centenar de salvajes degollado,  
Y Avellaneda con Vilela y otros les vio  
Que á almorzar han venido con nosotros. — »  
« ¿ Cómo ? qué dices ? salió bien la trama ? »  
Y saltando al momento de la cama,  
De pié se pone Oribe,  
Y en su flaco semblante  
Asoma el regocijo delirante.

« — A vuéxelencia Sandoval escribe,  
Que sus órdenes tódas ha cumplido,  
El prémio reclamando prometido. — »  
« Lo ha hecho bien el malvado ;  
Largamente será recompensado ;  
Pero despues veremos. »  
« — Carta, además, de Jujuí tenemos  
Anuncia que el traidor, el asesino  
Lavalle ha sido muerto. »

« ¿ Dónde ? cómo ? »

« — En un lugar á la ciudad vecino,  
Por partida de gauchos federales  
Que siempre fueron á la causa deales. — »

Y el gozo transfigura del caudillo  
El rostro de cadáver amarillo,  
Y frenético esclama : — » ¿ y la cabeza ?  
¿ Donde está su cabeza ? »

« — Se han llevado  
Los suyos el cadáver — »

« Gran proeza

Han hecho los imbéciles — matarle !  
¿ No pudieron acaso degollarle ?  
Que busquen el cadáver : — enterrado  
Los bandidos, sin duda, lo han dejado :

Que arranquen su cabeza del sepulcro,  
Yo quiero verla, verla ;  
¿ Entiendes lo que digo ? bedionda, horrible  
Quiero verla ante mí, reconocerla,  
Pisotearla, escupirla  
Y de regalo á Rosas remitirla. » (5)

III.

Sandoval, entretanto, al campamento  
Con los suyos penetra á paso lento  
Sus víctimas trayendo maniatadas :  
Los soldados de Oribe sus miradas  
Echan sobre ellos al pasar sonriendo,  
Y burlescos ultrajes  
Les dirijen, en alto repitiendo  
Con sardónica risa ; — « Estos salvajes  
Se han venido en camisa y calzonecillos.  
Camiseta de cuero les pondremos.  
Y descalzos tambien —  
Un par de grillos  
Para que marchen bien les calzaremos. »

¿ Cuál será el gobernador ?  
El mas viejo ó mas muchacho ?  
El de la barba sin flor.  
Lástima es ; parece un guacho  
Con los aires de señor,  
Y oyen cantar en redor :  
Salud al gobernador  
Del rebelde Tucumán ;

No quiere ya ser traidor, *que se acuerda de su deshonra*  
Y se aparece en Metan *que se acuerda de su deshonra*  
Sin bonete de Doctor. *que se acuerda de su deshonra*

Le jugaron una treta *que se acuerda de su deshonra*  
Los dà la federacion; *que se acuerda de su deshonra*  
Y perdiendo la chaveta,  
Como perdiera el baston,  
Viene en desnudez completa.

Y oyen cantar en redor,  
¡ Salud al gobernador !

Buena acojida le harán  
Los federales aquí;  
Otro baston le darán;  
Camiseta le pondrán  
Con bonete carmesí.

Y à zapatear con primor  
Aprenderá facilmente  
La resvalosa de amor,  
Que hace federal ardiente  
Al salvaje mas traidor.

Y oyen cantar en redor,  
¡ Salud al gobernador ! (6)

Así insultan á aquellos desdichados;  
Por órden de su jefe los soldados.  
Ellos, empero, no oyen, ó aparentan  
No oir de aquella turva;  
Los bárbaros ladridos;  
Y mudos, eabisbajos, absorvidos

En su propio infortunio, *que un dia tuvo el de su*  
Donde los llevan ván ! --- Lo inesperado, *que la noche*  
Lo grande, lo fatal de su desdicha *que la noche*  
Resignacion y fuerza los ha dado *que la noche*  
Para arrostrarlo todo --- De su suerte *que la noche*  
La misteriosa página han leido, *que la noche*  
Y en ella han visto --- muerte, *que la noche*  
Martirio sin igual, lenta agonía. *que la noche*  
¡ De que airarse, ó quejarse les valdría !

Para uno, sin embargo, *que la noche*  
De entre ellos mas amargo *que la noche*  
Debe ser aquel trance : *que la noche*  
Para medirlo y comprenderlo, alcanzó *que la noche*  
No hay en ojo mortal ; --- tan solo él mismo *que la noche*  
Sondar puede de su alma en el abismo. *que la noche*  
Joven, esposo y padre : *que la noche*  
¡ Qué pena hay mundial que no taladre *que la noche*  
Su corazon allí ! --- Patriota heróico, *que la noche*  
El destino fatal con la corona *que la noche*  
Del martirio su frente galardona ; *que la noche*  
Joven lleno de vida y fortaleza, *que la noche*  
De inteligencia y porvenir fecundo, *que la noche*  
Con embrionario mundo en su cabeza, *que la noche*  
Sin nada realizar se vá del mundo. *que la noche*  
Esposo tierno, de la esposa cara *que la noche*  
La mano del verdugo lo separa : *que la noche*  
Padre, deja á sus hijos desterrados, *que la noche*  
Pobres, en la horsedad, desamparados. *que la noche*  
Y esta idéa terrible que á su mente *que la noche*  
Pegada vá, como insaciable diente, *que la noche*  
Le abisma la razon, y entre sus bocas le arroja el *que la noche*  
Espirá á veces la blasfemia loca. *que la noche*

¿ Que es la virtud, gran Dios, con su heroísmo,  
Si la abandonas tú, y aniquilada  
Cae al golpe del bárbaro egoísmo.  
Por acatar tu ley que vé ultrajada ?  
¿ Para qué la potencia  
Diste á la inteligencia  
De concebir lo bueno en esperanza  
Si á realizar su concepción no alcanza ?

! Morir en los albores de la vida !

Cuando está el alma de ambición henchida,  
Cuando en triunfo se huelgan los tiranos,  
Cuando la hermosa patria de sus sueños  
Agonizante gime entre sus manos !  
! Morir, sin poder antes,  
Manifestando alientos varoniles,  
Pisotear en el fango á esos reptiles  
Que el egoísmo rudo hizo gigantes ?  
! Al acercarse al suelo !  
Que á su esposa querida  
Y á sus hijos hospeda,  
Caer por injusto fallo de un destino,  
Misterioso para él, entre las garras  
De inexorable y bárbaro asesino !—  
Terrible situación de Avellaneda.  
Con faz serena, empero,  
El afronta lo horrendo de aquel trance  
Sin esperanza alguna ni asidero,  
Cuyo acerbo asentar nada mitiga.  
Si algo en su rostro varonil resalta  
De extraño abatimiento,  
Es de la carne el largo sufrimiento,  
La palidez del hambre y la fatiga,

Y el dolor de las fuertes ligaduras  
Que sus hinchados puños  
Ván corroyendo duras.

A medida que al campo ellos se internan  
Por algunos traidores escoltados,  
La brutal soldadesca se amontona  
Curiosa en torno suyo,  
Y crecen los insultos despiadados,  
Crece el procáz murmullo ;  
Como suelen las aves de rapiña  
Importunar con su áspero graznido  
Las orejas del león agonizante  
Que entre péridas redes ha caído :  
Murmullo que remeda  
El mujido de la onda  
Que la peña redonda  
Embiste sin cesar ; -- y Avellaneda  
Acosado por él, de cuando en cuando  
El noble cuello alzando,  
Echa sobre la turba una mirada  
De menospicio y compasion preñada.

Cantar oyendo en rededor,  
¡ Salud al gobernador !

Mediodia ha pasado ; el campamento  
De gala está vestido ; los tambores,  
Los pisanos anuncian silyadores  
Holganzas y festejos,

Y la sonora música á lo lejos  
La resvalosa toca,  
Sonata federal que al regocijo  
Y al deguello de víctimas provoca.

Avellaneda oyendo  
La ruidosa alegría  
Con que celebra el bárbaro enemigo  
La victoria tan facil de aquel día,  
Está desde el lugar que por abrigo  
A su cabeza han dado.  
Por asiento y por cama  
Tiene la verde grama,  
Y por techo de ámparo una Carreta,  
Entre cuyo rodado  
Cabisbajo medita : — dos lanceros,  
Paseandose al redor con gran cautela,  
Hacen al desdichado centinela  
Oribe su verdugo ha separado.  
Los que fueron sus fieles compañeros,  
Para que no hallo el eco en su agonía  
De conocidas voces,  
Ni mirada fugaz de simpatía  
Entre ceños salvajes y feroces.  
Cabisbajo medita en su destino,  
Devorando de maiz algunos granos  
Que alguien le dió al pasar como limosna,  
Y que á su hambriento lábio á duras penas  
Pueden llevar sus comprimidas manos.

Resignado ya está, pero su mente  
Con ansia convulsa lo presenta  
Sondea de su horror ; y luego abraza  
La fujitiva traza

Que ha dejado en su rápida carrera, *sup ego: 18*  
Y en sus queridos hijos, cariñosa  
Se abisma y en su padre y en su esposa.  
Les prometió en la triste despedida  
Volver pronto á abrazarlos *oligia: aduia*  
O en el destierro acerbo acompañarlos, *oligia: aduia*  
Y al pisar fugitivo la frontera  
Se frustró esa esperanza lisonjera,  
Por que quiso el destino condenarlos  
A perdición comun. — Pero si aprende *q: abandoñ*  
Cuan frágil y químérica es la dicha, *deos y abusos: 2*  
De cuan poco depende *sol: des el: q: deo: q: deo: 3*  
Su perdida ó fruición; nada comprende *sol: des el: q: deo: 4*  
De ese oculto y terrífico destino *deslizos: tercera: 5*  
Que desventuras tantas le previno. *cuant: q: deo: 6*  
¿ Será la providencia? — es imposible. *sol: des el: q: deo: 7*  
¿ Será el jénio del mal? — no alcanza á verlo. *sol: des el: q: deo: 8*  
Providencia, destino, ley terrible *lqgo: sal: obsidoff: 9*  
O nùmen infernal ¿ como saberlo? *ab: xvi: q: deo: 10*

Y su espíritu audaz convulsamente  
Se hunde de lo infinito en la corriente, *sup: obispo: 11*  
Como en caos eternal chispa liviana.  
Pero un demonio de figura humana  
A interrogarlo llega derrepente,  
Con benigna sonrisa solapando  
De su alma lo feroz y lo nefando. (7)

INTERROGADOR.

¿ Juras decir verdad?

AGUILARVA

AVELLANEDA.

Nada prometo;

Ni tengo que decir.

**INTERROGADOR.**

Mucho coraje,

Mucho orgullo te queda todavía

Indómito salvaje.

**AVELLANEDA.**

Sobrado para odiar á los tiranos  
Y seides y verdugos inhumanos.  
El salvaje eres tú ; lo sois vosotros  
Que robais, degollais á los patriotas,  
Y la moral hollando y la justicia,  
Correis sin freno como agrestes potros  
En pos de los objetos que codiciais ;  
Vuestro instinto brutal siempre siniestro,  
Doblando las espaldas como esclavos  
Al látigo feroz del amo vuestro.

**INTERROGADOR.**

Insolente y el castigo no recelas ?

**AVELLANEDA.**

Nosé lo que es temor, ni pido gracia.

**INTERROGADOR.**

Compadecido estoy de tu desgracia :

**AVELLANEDA.**

Guarda tu compasion, yo no la quiero,  
Ni la imploro de tu amo ni la espero.

INTERROGADOR.

Si dices la verdad, si algo revelas  
Te salvarán la vida.

AVELLANEDA.

A los demonios

Gran risa causaría  
La clemencia de tu amo, pobre siervo ;  
Y no es bueno que de él nadie se ría.

INTERROGADOR.

¿ No eres tú el promotor empecinado  
De la liga del Norte  
Que tú misma desgracia ha originado ?

AVELLANEDA.

Me vanaglorio de eso  
Y ante Dios y la patria lo confieso.

INTERROGADOR.

La rebelion entonces promoviste  
Y la guerra civil siendo ministro.

AVELLANEDA.

La guerra contra el bárbaro tirano  
Ignominia del nombre Americano.

INTERROGADOR.

Y por hecho tan grande despues fuiste  
Gobernador de Tucuman.

AVELLANEDA.

Y fuera  
Si Rosas tantos siervos no tuviera.  
Era libre mi pais, le habeis traído  
Los viles hierros que arrastrais vosotros ;  
Infames como nadie habeis querido  
Vuestra infamia lanzar sobre los otros,  
Sin piedad degollando á los que bravos  
Al rostro os arrojaron derrepente.  
Esa librea que llevais de esclavos.

INTERROGADOR.

A salvarlo vinimos de traidores.

AVELLANEDA.

Los traidores serán los que al Tirano  
La Patria de Belgrano  
Maniatada y exámine vendieron,  
Y de su odio salvaje y sus rencores  
Instrumentos tan dóciles se hicieron.  
¿Qué principio, qué causa en esta guerra  
Vosotros defendéis ? por qué de sangre  
Inundais y de llanto nuestra tierra,  
La cuchilla paseando de exterminio ?  
Bien lo sabeis, para que en ella asiente  
Rosas vuestro amo el bárbaro dominio,  
Y con profusa mano en recompensa  
Vuestras viles pasiones alimente.  
Traidores nos llamais por que pedimos  
Las libertades que heredar debimos,  
Porque ser pretendemos ciudadanos ;  
Por que queremos leyes y justicia,

No el capricho brutal de los tiranos.  
¿ Quienes son, decididlo, los traidores ?  
¿ Nosotros ó vosotros vencedores ?

INTERROGADOR.

¿ Quién al ilustre federal Heredia  
Hiciera asesinar ?

AVELLANEDA.

Ya te comprendo.  
Quieres sayon, para engañar al mundo,  
Con los veraces hechos de la historia  
La trama componer de una comedia,  
Y mis palabras á tu antojo urdiendo  
Manchar con ese crimen mi memoria,  
Mi nombre difamar ; pero te engañas,  
Son harto conocidas  
Las mentiras que usais, las torpes mañas.  
Qué especulais con el terror y el crimen,  
Con el llanto y dolor de los que gimen,  
Y que cínicos, níecios impostores  
Sois á mas de asesinos y traidores  
El mundo sabe ; y mentirás en vano,  
Por que la historia á mí me hará justicia  
Como la hará á vosotros y al Tirano.

INTERROGADOR.

¿ Sabes quién soy ?

AVELLANEDA.

No sé. eq ue ob molloyo. B

INTERROGADOR.

Maza me llamo.

AVELLANEDA.

Monstruo la humanidad y sayon tu amo.  
Degollador, tu nombre me horroriza  
Por que la humana fiera simboliza:  
Puedes irte de aquí, por que yo nada  
Con vos tengo que hacer; como acostumbra  
No vengas con tu estúpida mirada  
La víctima á insultar. Tú Sol que alumbras  
Y derramas calor sobre mi frente,  
Lo que has visto de mí en la hora postrera  
Podrás decir á la furura gente.

INTERROGADOR.

Salvaje tú deliras, ó estás loco.

AVELLANEDA.

Para tu alma feroz, inmundo foco  
De estupidez y corrupcion, deliro.

INTERROGADOR.

Tu delirante impavidez admiro.

Y bajando la vista AVELLANEDA,  
Volvió á sentarse en medio del rodado;  
Y el cinico sayon de la mas-horca  
Se retiró de allí desconcertado,  
Fulo y mordiendo con rabioso diente  
El agujon de su palabra ardiente.

Avellaneda entonce, quebrantado  
Por dos dias de insomnio y de fatiga,  
Por el hambre y las ánsias de su mente,  
Como en mullida cama

Se echó á dormir sobre la verde grama.  
Y pronto un sueño blando  
Sus pargados cerrando  
Todo pudo olvidar ; pero desperta,  
Febriciente quizá su fantasía,  
Entonce empezó á ver vivo y de bulto  
Lo misterioso, lóbrego y oculto  
Que el tiempo en sus honduras escondía.

Y vió de una mirada  
Una inmensa llanura  
De cerros y de bosques salpicada  
Y vestida de flores y verdura.  
Una atmósfera densa, semejante  
Al paño de un cadáver, la cubría ;  
Y al traves de esa atmósfera abrumante,  
Como un globo de hierro encandecido,  
En el fondo de cielo renegrido,  
Rojizo y como inmóble y vaporoso  
Un astro sin calor se descubría.

Y en la llanura aquella  
De negros horizontes  
Sierras había y montes  
Y pueblos y ciudades,  
Y lagunas y ríos

Rojos como de sangre ya cuajada,  
Y brutos carniceros y bravíos  
Rastreando de los hombres la pisada.

Y los hombres de pueblos y campañas  
Parecian estúpidos carneros  
Y toros y salvajes alimañas  
Sin fuerza ya, ni brios altaneros,  
Avezados por larga servidumbre  
A doblar la cerviz con mancebumbre  
Bajo el golpe del látigo ó del hierro,  
Y á moverse en comun como tropilla  
De caballos al ruido del cencerro.

No había entre ellos hombres, ó ninguno  
Hombre ya en el semblante parecía ;  
Por que el miedo cerval, la tiranía  
De esos rostros humanos  
La estampa del creador borrado había,  
Todos los rasgos de su oríjen bellos,  
Dejando solo en ellos  
La marca de criaturas  
Dejeneradas, tétricas ó impuras... .

Y Avellaneda con asombro viendo  
Degradacion tan grande  
Del hombre obra de dios, el alma llena  
Se sintió de honda pena,  
Y concebir turbado no podía  
El misterio de aquello que veía.  
Y una voz dijo entonces —  
« Olvidaron la ley del cristianismo,  
No supieron unirse como hermanos ;

Esclavos los hiciera el egoísmo,  
Brutos la tiranía y los tiranos. »

Y vió luego entre aquellos moradores  
De pueblos y campañas,  
Convertidos en mansos animales;  
Rondar como tropillas de chacales  
De hienas y de lobos carníceros,  
Como en torno à un corral, buscando hartura,  
O de vacas de leche ó de carneros,  
Andar suelen husmeando en noche oscura.

Y las fieras aquellas devoraban  
Hombres doquier en campos y ciudades  
Que parecian conservar apenas  
Un resto de calor entre las venas;  
Y ensangrentar ó arrebatar dejaban  
Muchos hasta sus hijos y mujeres  
Por conservar la vida y el reposo  
De su sueño brutal y sus placeres.  
Y los mas avisados se escondían  
Transidos de terror en sus cabañas,  
Mientras fuera en los pueblos y campañas  
Los huesos de las víctimas crujían,  
¿ Qué me importa ? diciendo ; y à su turno  
La cuadrilla feroz que los rastreaba  
Como à estúpida greí los devoraba.  
Y ninguno de aquellos que escondidos  
Escuchaban los ayes y jémidos  
Daba señal de sentimiento humano,  
Se movía à piedad, tenía aliento  
Para salvar la vida del hermano  
Que devoraba el animal hambriento : —

Por que el rudo egoísmo embrutecidos  
Los tenía, y el miedo entumecidos.

Y aquella que veía Avellaneda  
Misteriosa y feroz carnicería  
De víctimas humanas,  
Una escena infernal le parecía.  
¿ Como, se decía él, un pueblo entero  
Se deja degollar como un carnero,  
Y no se unen sus almas y sus brazos  
Para hacer à esas fieras mil pedazos ?  
Y una voz responder oyó sonora —  
« La bárbara cuadrilla los devora  
Y los ata el terror, por que cada uno  
Solo en sí piensa y su egoísmo adora :  
No puedes comprender lo nunca visto. . . .  
Cuando el verbo del Cristo  
Su inteligencia embrutecida alumbre,  
Tiranía no habrá ni servidumbre,  
Ni serán como humildes animales  
Devorados los hombres uno à uno  
Por cuadrillas de lobos y chacales. »

Y à una especie de Bestia ó Minotauro  
Forma de toro y de demonio y de hombre,  
Monstruo tal vez de cópula sin nombre,  
Vió à orillas de un gran río y en el centro  
De una grande ciudad, recluso dentro  
De un informe edificio, parecido  
A una cueva infernal, donde circuido  
De terror y misterio, parecía  
Urdir con el demonio entre tinieblas  
Trama alguna maléfica y sin nombre  
En el lenguaje familiar del hombre.

Y el monstruo aquel tenía  
A los muchos y mansos moradores  
De la ciudad aquella  
En convulsion perpetua de terrores,  
Por que de carne humana se nutria  
Como el monstruo gigante Polifemo,  
Era en poder para dañar supremo  
Como el jénio del mal y las tinieblas,  
Y sangre, sangre sin cesar pedía ;  
Y por que el pueblo aquel, en la locura  
De su rudo egoísmo y su pavor,  
Todo él en holocausto se ofreciera  
Para calmar la furia carnícera  
De aquella Bestia con figura de hombre  
Que en idioma humano no tiene nombre.

Y el Minotauro aquel ¡ misterio horrible !  
Era el Rey de las bienas y chacales  
Que con hambrienta boca devoraban  
La población aquella  
Convertida en tropilla de animales ;  
Y su hedionda caberna les abría  
Cuando abrumarla de terror quería,  
Y frenéticos ellos se lanzaban  
A devorar la presa que su dedo  
Les señalaba, trémulo de miedo ;  
Por que el monstruo de raza maldecida,  
Cobarde como estúpido en fieroza,  
Veía en sus terrores a toda hora  
Doquiera vengadora  
La espada de Damocles suspendida  
Sobre su infame y bárbara cabeza.

Y el pueblo aquel de mansos animales

Que la Bestia feroz así diezmaba,  
Como ante un ser divino,  
Dispensador de bienes y de males,  
A sus plantas de hinojos se postraba ;  
Y por atraerse el patrocinio suyo  
Con su sangre y perpetuas alabanzas  
Cebaba sus rencores y su orgullo.

Y una voz dijo entonces ---  
« Del Cristo y de su dogma renegaron  
Por terror, ignorancia y egoísmo,  
Y a los pies como brutos se inclinaron  
De un ídolo sanguinario del abismo. . . . »

Y luego de la esfera  
Entre nube ligera  
Vió bajar como un ángel de esperanza ;  
Y el ángel con tristeza  
Contemplándolo estuvo, y sonriendo  
Le puso una corona en la cabeza.  
Y la corona le arrancó un jemido  
Y ensangrentó su frente,  
Por que era de laurel entretejido  
Con agudas espinas ; y oyó entonces  
Sonar por el espacio vagamente.

Alma noble, tu lucha  
Finalizó en la tierra,

La aurora ha amanecido  
De tu inmortalidad.  
Para que pueblos haya  
Preciso es que haya mártires  
Que mueran como el Cristo  
Por la fraternidad.  
Y luego parecióle, como ocultos  
Entre nube de grana vaporosa,  
Columbrar unos bultos  
Que le hablaban sonriendo  
Con inefable amor, y hacia él tendiendo  
Sus brazos y mirada cariñosa.  
Y miró y vió á lo lejos, <sup>no oyó ni vio ni oyó</sup>  
Como entre blanca nube, á los réflejos <sup>del sol</sup> Y  
De un sol crepuscular, triste y llorosa <sup>obstena omel</sup>  
Una mujer hermosa, <sup>que cidañquen ob</sup> Y ya no más  
Con el cabello negro destrenzado; <sup>siq eb enq se</sup> Y  
Y asidos á sus palmas <sup>zorobiblio tanque ob</sup> O  
Dos pequeñuelos niños <sup>inducto del lado qmno le</sup> P  
Lagrimeando tambien; y detrás de ellos,  
Triste y meditabundo,  
Un hombre de blanquísimos cabellos. ---  
Y todos cuatro echaban  
Al horizonte oscuro,  
Lleno de angustia á veces,  
Mirar vago y profundo;

Como si en él buscase  
Su corazon ansioso  
La luubre de algun astro venturoso.  
Y los dias pasaban  
Y el astro apetecido no volvia,  
Y el horizonte siempre estaba oscuro  
Para ellos, y jimiendo suspiraban  
Porque rayo ninguno en él lucia.

Y aflijido miraba Avellaneda  
De aquel grupo de seres desdichados  
La especiacion ansiosa,  
Y clavó en él sus ojos desalados ;  
¡ Funesta aparicion ! su anciano padre,  
Sus hijos y su esposa  
Creyó reconocer, entre la bruma  
Que los cubría como blanca espuma ;  
Y se lanzó frenético á abrazarlos,  
Y al ir yá, yá á estrecharlos  
Sintió un frio de hierro en su garganta,  
Y desfallece lánguida su planta  
Como cortado leño, y con voz mística  
Exala un ay ! de inesplicable angustia,  
Y se pone de pié todo ajiado ;  
Oyendo resonar aturdidores  
En el campo fatal los atambores.

VI.

El sol ya se escondía  
Detras de las montañas,  
Y al traves de los árboles jigantes

En las hondas quebradas espaciea,  
Aquella vaga y uniforme lumbre  
Que á los objetos dá formas extrañas  
Indecisas, redondas ó flotantes.  
Arrebolado el cielo  
Con nubes de carmin y de topacio  
Sobre azul transparente, parecía  
Un magnífico velo  
Tendido en la portada del palacio  
De lo infinito, eterno y absoluto....  
La brisa de los Andes removía  
La copa de los cedros y lapachos,  
Y escondida en las ramas  
De los naranjos verdes ó quebrachos,  
Su jemido la tórtola ó su arrullo  
Mesclaba á los armónicos rumores  
Del zorzal y otros pájaros cantores ;  
Y de la tierra toda parecía  
Alzarse al cielo un vividor murmullo,  
Un cántico de bosana y de alegría.  
De los pechos humanos solamente  
Se exalaban sollozos ó jemidos,  
Gritos de sangre ó de furor demente  
De verdugos, tiranos y oprimidos.

Aquel canto de paz daba consuelo,  
Aquella dulce y palpitante calma  
De la tierra y del cielo  
Convidaba á vivir al desdichado  
A inevitable muerte condenado,  
Y daba aliento á el alma  
Para engolarse, libre de apetito  
Carnal y ánsia terrestre, en lo infinito.

Contemplando aquél cuadro Avellaneda  
De la natura, estático se queda,  
Y se remonta al cielo con la mente ;  
Pierde de vista esta rejón de lodo  
De tinieblas y angustias,  
Y olvidado de todo  
Ni el escozor de su desdicha siente —  
Y en mar de resplandores eternales,  
De cuyo seno fluyen  
De la vida infinita los raudales,  
Se abisma mas y mas, y anotonadado  
Siente su ser carnal, y transformado  
En inmortal espíritu, se mece  
En piélago de lúmbres y armonías ;  
Y en su mirada brillan como esfuvios  
De la inmortalidad, y en su cabeza  
Aureola de candor y de belleza : --  
Y el aroma vivaz, puro, bendito  
De otro mundo respira,  
Y realizar en éxtasis parece  
Su comunión con Dios y lo infinito ...  
Aspiración ideal por que la mente  
Peregrinando del mortal delira.

Cesado, en tanto, había  
De los roncos tambores  
El ruido aturdidor, y solamente  
Un murmullo sordísono se oía ;  
Mientras absorto el mártir en visiones  
De soñadas rejones,  
Inmóvil está de pie, como si su alma  
Estuviera en el cielo suspendida.  
Entonce ante su vista se presenta

Un joven oficial con tres infantes,  
Y saludo cortes haciéndole antes,  
En voz alta, le dice, y conmociona : ---  
« Prepárate á morir. » --- Sereno el mártir  
Señales de emoción no manifiesta,  
Y con acento firme la contesta ; ---  
« --- Tiempo hace que lo estoy, pero un cigarro  
Antes fumar quisiera » --- Silenciosos  
Se lo dá preparado y encendido  
Aquel joven de pecho generoso,  
A su diestra se pone, y al momento  
Lo encamina al suplicio á paso lento.

No distante de allí con arma al hombro  
Taciturno y de pié, yá está formado  
El cuadro militar, y en torno suyo,  
Hirviendo con sordísimo murmullo,  
Mil cabezas se vén de rojo viso,  
Curiosidad ó asombro  
O sonrisa brutal manifestando,  
Y encima de los árboles contiguos  
Otras tantas los ojos asomando.

En medio de aquel cuadro silencioso,  
Colocados en línea  
Cinco bultos de rostro muy lostado,  
De luenga barba y pelo desgreñado,  
Inmóviles resaltan, como bustos

Del infortunio adustos ; —  
El cuerpo varonil tienen cubierto  
Con harapos de lienzo blanquecino,  
El pecho como el cráneo descubierto,  
Y sujetos en cruz con soga dura  
Sus puños por la espalda, donde muestra  
Cara horrible y siniestra  
Un grupo de Sayones  
De roja camiseta y tez oscura.  
Cabisbajos están, como rendidos  
Bajo el peso de golpes repetidos  
De infortunio fatal ; pero cuando alzan,  
O mirada furtiva  
Llevan en rededor con frente altaiva,  
Se vé que son soldados  
A encarar el peligro  
La miseria y la muerte acostumbrados.

Mas derrepente el cuadro se convuelve  
Y la chusma en redor, como arboleda  
Al resoplido leve  
De brisa de los Andes, y hacia el punto  
Por donde entra fumando Avellaneda,  
Millares de cabezas en conjunto  
Se inclinan, y asombradas,  
De su órbita saliendo,  
Lo ojean, lo examinan  
Otras tantas estúpidas miradas ;  
Y un « mueran los salvajes, » estúpendo,  
Grito de ultraje y convenida afrenta,  
Sobre la frente impávida del mártir  
Como tronido aturdidor rebienta.  
Y oye cantar en redor : —

Salud al gobernador  
Barbilampiño y travieso ;  
Contrito y lleno de amor  
Viene á recibir el beso  
Que dá la Patria al traidor.

Quedará purificado  
De toda mancha y pecado  
Como arrepentido está,  
Y del bienaventurado  
La eterna paz gozará.

Los muertos no se rebelan  
Contra la federacion,  
Ni traidores jamás son ;  
Ni en su descanso recelan  
Fiebre de loca ambicion.

Maniatado tambien, sin mas vestido,  
Que un liviano tejido,  
La cabeza desnuda  
Al frente de sus leales compañeros  
Lo hacen parar --- y con mirada muda  
Parecen saludarse,  
Y darse parabienes lisonjeros  
Por que vuelven á hallarse  
En el lugar de su comun suplicio,  
Y ofrecer á la Patria pueden juntos  
Su inmaculada sangre en sacrificio.  
Pálido el rostro està del jóven mártir,  
Pero en su bella frente  
Sombreada por cabello renegrido,  
En su mirada de águila potente,

En su ademán erguido, *reflejando la belleza*  
La dignidad resalta y la nobleza, *en su mirada*  
De su grande y feraz naturaleza. *en su rostro*

La señal dá un clarín, y estrepitosa  
La música à tocar la *resvalosa*  
Empieza derrepente,  
Y entre la chusma aquella el regocijo  
Circula como eléctrica corriente.  
Al oír la señal, cinco sayones  
Sobre las tristes víctimas se lanzan  
Y las tienden de espaldas á empellones ;  
Y mientras ellas roncan y patean  
O en convulsiva lucha forcejean,  
En su pecho clavando una rodilla  
Y asiendo con la izquierda su cabello,  
Al compás de la horrible *resvalosa*  
Les hunden el cuchillo por el cuello.  
Se oyen ayes y gritos sofocados  
Y hervidero de sangre à borbotones,  
Y de pies à cabeza ensangrentados  
Se enderezan altivos los sayones:

Todo entonces es silencio ;  
De horror sobrecojida Parece aquella turva, acostumbrada  
Parece aquella turva, acostumbrada  
Al crimen y á la sangre como al yugo  
Del que es á un tiempo mismo Su tirano implacable y su verdugo,  
Y en el dolor humano su deleite  
Encuentra como un jénio del abismo.  
Empero, de pie queda Viendo ante sí los troncos palpitantes

De sus amigos degollados antes,  
De horror estupefacto, Avellaneda :  
Su verdugo feroz, en el delirio  
Brutal de la venganza, calcinando  
Lo mas fino en crueldad, lo mas nefando  
Para hacer mas acerbo su martirio,  
Prolongarlo ha querido, y su alma impia  
Deleitar observando  
Del mártir el dolor y la agonía.  
Avellaneda, en tanto,  
Impasible, no muestra  
Flaqueza ni quebranto  
En el terrible tránce ; y hacia el cielo,  
Donde tiende el crepúsculo su velo  
De negrusco color, de cuando en cuando  
La pupila fosfórica llevando,  
Con estóica firmeza  
Burlar de su verdugo  
Parece la antropófaga fiera.

Pero llega para él la hora posterior.  
Vuelve á tocar la música sonora  
La sonata agorera  
De regocijo y de matanza fiera,  
Y un sayon se aproxima, y en la diestra  
Resplandeciente daga  
Sonriendo al mártir de la Patria muestra ;  
Su noble cuello con el filo amaga  
Varias veces ; lo hiere y sangre fluye.....  
Y se hiergue indignado, y arrojando  
Mirada que electriza el torpe bando,  
Exclama el mártir : — “ bárbaro concluye ; (8)  
No mas me martirices ” — Fiero entonces

El sayon de estatura gigantesca  
Lo tiende boca arriba ; del cabello  
Lo agarra, comprimiendo con la planta  
Su pecho varonil, y en un momento  
A cuchillo cercena su garganta,  
Como rebana el árbol de un achazo  
Del montaraz el formidable brazo.  
Un ay ! resuena de profunda angustia,  
Un áspero ronquido, y un murmullo ;  
Y el sayon levantando, ébrio de orgullo,  
Muestra á la turva de terror transida  
En la sangrienta mano suspendida,  
Radiante de prestijio y de grandeza,  
Del mártir de la Patria la Cabeza. (9)

Se vió entonce á una especie de esqueleto,  
De tez de azufre y lívida mirada,  
Soltar estrepitosa carcajada ;  
Y aflojando la rienda á su caballo  
De aquel sitio alejarse como un rayo,  
Con voz ronca y preñada de rencores ; —  
“ Mueran, gritando, mueran los traidores : ” —  
Y millares de bocas repitiendo  
Aquel grito feroz, suena estupendo.

Montevideo, Septiembre de 1849.



## NOTAS.

### CANTO PRIMERO.

(1) *El Pacará* es el árbol mas robusto y corpulento de Tucuman. Hay allí muchos cuya copa daría sombra á mas de cien jinetes.

(2) *Sus casas son vergeles*. No es el pobre de Tucuman como el pobre de Europa ; habita una pequeña casa mas sana que elegante, cuyo techo es de paja olorosa. Un vasto y alegre pátio la rodea, el que jamás carece de áboles frutales, de un jardín y de un gran número de aves domésticas. (Memoria descriptiva sobre Tucuman, publicada en 1834 por el Sr. Alberdi.)

(3) El capitan Andrews en su viaje á la América del Sud publicado en Lóndres en 1827, no dice como yo que Tucuman es bellísimo, sino que — « En punto á grandeza y sublimidad, la naturaleza de Tucuman no tiene igual en la tierra ; que Tucuman es el jardín del universo » — (Memoria de Alberdi.)

(4) *Poleo* — Arbusto de 5 pies, cuya fragancia se parece á la del tomillo.

(5) En Tucuman se formó el primer ejército destinado á arrojar del Alto Perú (hoy Bolivia) á los Españoles que lo habían vuelto á ocupar despues de la desastrosa jornada de Huaqui en 1811. Belgrano, jeneral de ese ejército, hizo construir á una legua de la ciudad del Tucuman, en una vasta planicie, un edificio para el acuartelamiento de sus tropas, llamado *Ciudad*

dela, y como à dos cuadras de ella una casa para su habitacion. De estos dos edificios no quedaban sino ruinas cuando el Sr. Alberdi los visitó en 1833, ruinas cubiertas por el pasto y circuidas de soledad y de silencio.

(6) El Dr. D. Bernardo Monteagudo, tucumano, fué miembro de la primera Asamblea Constituyente de las Provincias- Unidas, inaugurada à principios del año de 1813, y promotor ó sostenedor elocuente de todas las grandes medidas dictadas por ella. Como redactor de la *Gaceta*, del *Mártir ó Libre*, del *Independiente* y del *Grito del Sud*, se mostró, despues de Moreno, sin rival en la prensa periódica, no solo por el nervio y la orijinalidad de su estilo, sino tambien por la prevision y alcance de sus idéas. Hizo las campañas de Chile y del Perú en clase de Auditor de Guerra del ejército de los Andes. Despues de la ocupacion de Lima por este ejército, el jeneral San- Martín, Protector del Perú, lo nombró su ministro. En 1825, desempeñando iguales funciones bajo la administracion de Bolívar, fué alevemente asesinado en las calles de Lima, en lo mejor de su edad.

(7) No esperaron los Españoles que Belgrano los buscáse en el Perú. Un ejército suyo, al mando de Tristan, invadió à Tucuman, y fué completamente derrotado por el jeneral Belgrano en el campo de la Ciudadela, en Septiembre de 1812. Esta victoria y la de Salta ganada por el mismo jeneral en Febrero del año siguiente, aseguraron la Independencia de la República. Desde entonces el campo de la Ciudadela fué apellidado *Campo de honor*; y Tucuman, *Sepulcro de los Tiranos*.

(8) En 1816 un Congreso Argentino firmó en Tucuman la declaracion de la Independencia de las Provincias- Unidas.

(9) En el transcurso de la Revolucion, Tucuman ha presenciado varias veces el duelo à muerte de las facciones Argentinas; pero tiene la gloria de haber casi siempre combatido por el principio civilizador y progresivo de la Revolucion de Mayo.

y contra las facciones retrógradas y bárbaras que pretendian sostrarlo. No así Córdova, adherida al federalismo reaccionario desde Artigas.

(10) Despues de escrito este canto, hemos sabido que Avellaneda no nació en Tucuman, sino en Catamarca cuando este territorio estaba unido al de Tucuman. Pero sus padres le llevaron mui niño á esta ciudad, donde se crió hasta que le enviaron á estudiar á Buenos-Ayres : así le tenian todos por tucumano.

Agregaremos para que se conosca mejor á este infortunado joven. En la administracion Balcarce, año 1833, fué coreactor del *Amigo del País*, periódico de oposición á Rosas y su partido. En 1834, á la edad de 20 años, recibió el grado de doctor en leyes en la Universidad de Buenos-Ayres. Poco tiempo despues se retiró á Tucuman, residencia de su familia, donde no tardó en ocupar un puesto importante en la magistratura.

Cuando el asesinato del gobernador Heredia, en 1838, era Presidente de la Sala de Representantes y del Tribunal de Justicia. En la administracion subsiguiente fundó un periódico de iniciativa, cuyo nombre no hemos podido averiguar, en el cual con todo el brio y calor de su alma invocaba el anatema de los pueblos contra la tiranía de Rosas y de sus aliados los caudillos de las Provincias. Durante el gobierno de Piedrabuena contribuyó decisivamente, tanto por la prensa como por medio de su influencia, al pronunciamiento de Tucuman contra Rosas, el cual se verificó solemnemente el 7 de Abril de 1840. El Gobernador Garmendia, sucesor de Piedrabuena, lo hizo su ministro jeneral, y entonces realizó su gran pensamiento de la *Coalición del Norte*, á la cual se adhirieron por un pacto formal las provincias de Tucuman, Salta, Jujuy, Catamarca y la Rioja, entrando poco despues en ella la de Córdova. Bajo el Gobierno del jeneral Madrid, continuó desempeñando las funciones de ministro jeneral. En Mayo de 1841 recibió la investidura

tidura de Gobernador de Tucuman por delegacion del jeneral Madrid, quien se puso en marcha para la Rioja con cerca de dos mil tucumanos y salteños, con la mira de incorporarse al jeneral Lavalle y abrir la campana de Cuyo.

(11) Entre la Ciudadela y la casa de Belgrano se levanta humildemente la pirámide de Mayo, la que mas bien parece un monumento de soledad y de muerte. Yo la ví en un tiempo circundada de rosas y alegría..... (Memoria de Alberdi). Este monumento se erigió en conmemoracion del 25 de Mayo, despues de la victoria de Tucuman.

(12) Fisiológicamente hablando, lo que llamamos muerte no es mas que una transformacion de la vida. La materia orgánica se disuelve, separándose los elementos simples que la componen para combinararse de nuevo con otros análogos ó diversos, y reaparecer bajo otra forma animada. ¡ Quién sabe si la vida misma no es el resultado de la combinacion de los elementos orgánicos, conforme à cierta misteriosa ley de proporcion y de equilibrio, cuya perturbacion orijina la muerte, ó la disolucion del cuerpo animado !

(13) «Tan reciente desengaño debe llenar de un terror religioso á los que promueven la gran causa de estas Provincias. En vano sus intenciones serán rectas, en vano harán grandes esfuerzos por el bien público, en vano provocarán congresos, promoverán arreglos y atacarán las reliquias del despotismo ; si los pueblos no se ilustran, sino se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede, y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán á las antiguas, y despues de vacilar algun tiempo entre mil incertidumbres, sera talvez nuestra suerte mudar de tiranos, sin destruir la tirania. » (Moreno. Traduccion del Contrato Social.)

(14) (Página 24, verso 14.) Antes de formarse la Coalicion del Norte, Avellaneda era poco conocido fuera del recinto de

las provincias : la realizacion de ese pensamiento audaz nacionalizó su nombre y le atrajo las miradas de todos.

(15) *Sinsacate* — lugar de la provincia de Córdova.

(16) La primera protesta armada contra la tiranía de Rosas, la hizo la provincia de Corrientes. El resultado de ella fué la batalla del Pago-Largo sucedida en Marzo de 1839, en la cual perdió la vida su Gobernador Beron de Astrada, y fueron degollados cerca de mil prisioneros correntinos, quedando aquella provincia sometida á Rosas.

(17) El 7 de Noviembre de 1839 fué aniquilada en el combate de Chascomus la insurrección del Sud de la provincia de Buenos-Ayres.

(18) La Lejion Libertadora, formada en Martín García, obtuvo bajo el mando del jeneral Lavalle la victoria del Yeruá, cuyo inmediato resultado fué la libertad de Corrientes. Posteriormente, en Abril de 1840, esa Lejion, convertida en Ejército Libertador, alcanzó en D. Cristobal un triunfo indeciso.

(19) El pronunciamiento de Córdova contra Rosas se verificó en Octubre de 1840. El rejimiento de civicos pardos de infantería fué el nervio principal de aquella insurrección. El jeneral Madrid que venía á apoyarla con una division de Tucumanos entró á Córdova al otro dia de sucedida.

(20) La batalla del Sauce-Grande se dió en Julio de 1840. Rechazado el ejército Libertador de las fuertes posiciones que ocupaba el enemigo, bajó el Paraná en buques franceses, y desembarcó en San Pedro, provincia de Buenos-Ayres, el 5 de Agosto.

(21) Habiéndose retirado el ejército Libertador de la provincia de Buenos-Ayres, fué alcanzado y batido por el de Rosas en el Quebrachito ó Quebracho, de cuyas resultas los patriotas Cordobeses, uniéndose á los restos de aquel ejército, se internaron en las provincias, y Oribe ocupó á Córdova.

(22) *El Chacho* — caudillo de los llanos de la Rioja : su verdadero apellido, es Peñalosa.

(23) En Enero de 1841, el jeneral Pacheco, con un cuerpo de ejército sorprendió durmiendo en San-Calá una fuerte division del ejército Libertador, cuya mayor parte fué exterminada. Allí degollaron á Rico, el héroe de la insurrección del Sud, y gran número de los heróicos cívicos de Córdova. Sus comandantes Gijena y Villamonte, y veinte y tantos oficiales mas cayeron prisioneros, y fueron pocos días despues degollados en la Pampa del Gato por órden de Oribe, quien hizo clavar sobre palos algunas de sus cabezas en la plaza y en el paseo de Córdova.

(24) *El tigre de los Llanos* — Sobrenombre popular de Juan Facundo Quiroga, caudillo de la Rioja.

El *Apóstata fraile* mencionado en la estrofa siguiente, es Aldao, gobernador de Mendoza, una de las provincias de Cuyo, y jeneral del ejército Cuyano.

## CANTO SEGUNDO.

(1) *La Cruz del Eje*, — lugar de la provincia de Córdova, fronterizo á Tucuman.

(2) El jeneral Acha yendo con trescientos hombres á incorporarse al jeneral Lavalle que andaba por Famatina, se encuentra en Marzo del 41, en Machigasta, con el grueso del ejército del fraile Aldao ; y no quedándose otro medio de salvacion, lo carga inmediatamente á lanza, y abriendose paso por

entre sus espesas filas, logra escapar con la mitad de los suyos.

(3) En Mayo de 1841, el jeneral Madrid gobernador de Tucuman, delega el mando en Avellaneda su ministro jeneral, y con cerca de dos mil hombres se pone en marcha hacia la Rioja, buscando su incorporacion al jeneral Lavalle, quien forzado á retirarse lo encuentra en Catamarcia. Despues de conferenciar entrámbos, Madrid continua su marcha, y Lavalle con su division de seis á setecientos soldados del ejército Libertador viene á Tucuman con la mira de formar allí otro ejército para su defensa. El jeneral Acha manda la vanguardia del ejército de Madrid.

(4) El Aconquija con su corona de nieve perpetua se levanta veinte y cuatro leguas al poniente de la ciudad de Tucuman, y el Tasi como á doce leguas en la misma direccion. Sobre una de las faldas de este monte está situada una hacienda perteneciente á los padres de la esposa de Avellaneda.

(5) Los hechos de Lavalle y de Avellaneda son ya del dominio de la historia. No se estrañará por lo mismo pongamos en boca de Avellaneda opiniones sobre aquel y otros jenerales, que él mismo no tenía embarazo alguno en manifestar á sus amigos de palabra y por escrito.

(6) Desde el año 1821 se enseñaron en la Universidad de Buenos-Ayres la Filosofía sensualista de Condillac y de Tracy, y los principios de Legislacion del utilitario Benthan. Facil es calcular qué direccion darian á las intelijencias jòvenes doctrinas que entrañan en sí el materialismo y el ateísmo, y desconocen la noción imperativa del deber, y la influencia que por ese medio ejercerian sobre la sociedad culta de Buenos-Ayres y de las provincias, de donde afluia constantemente la juventud á aleccionarse con ellos. Cuando una doctrina cualquiera se difunde en la sociedad, el sentido comun deduce naturalmente

sus consecuencias lògicas, y las lleva como regla infalible al ejercicio de la vida práctica.

(7) Ibarra, gobernador de Santiago del Estero. Este proyecto de invasion à Santiago no lo verificò Avellaneda à causa del inesperado arribo à Tucuman del jeneral Lavalle, quien, alucinado por cálculos erroneos, le indujo à desistir de ella, y à licenciar las milicias que tenía reunidas.

(8) *El Tipa*, es un àrbol bajo y de tupida copa, cuyo grueso tronco tiene la figura de una pipa.

Segun la mitiología cabalística, los Gnomos habitan en las entrañas de la tierra y en otros lugares; son diformes y de pequeña estatura.

(9) En Agosto del 41, el jeneral Acha con 400 hombres, mitad infantes, se encuentra en Angaco, provincia de San Juan, con el ejército del fraile Aldao, fuerte de 2,200 hombres: y batiéndose con él desde las once de la mañana hasta el anochecer lo despedaza completamente, toma todo su material de guerra y mas de 400 prisioneros, perdiendo en la refriega cerca de la mitad de sus bravos. Al otro dia se retira à San Juan distante siete leguas del lugar del combate. Allí Benavides, regresando con tropas de refresco, lo sorprende, en momentos que sus soldados yacían como aletargados por el viento Zonda, y acuchilla y dispersa su caballería. Acha se defiende dos dias en las calles de San Juan con un grupo de infantes y artilleros; pero sitiado, sin viveres ni municiones, y esperanzado en que el jeneral Madrid llegue à salvarle, se encierra con unos cuantos héroes en la torre de la Catedral, resuelto à morir lidiando. Benavides amenaza derribarla à cañonazos sino se entrega à discrecion. El socorro esperado no llega: Acha exige garantia de vidas: Benavides la promete sin reserva alguna, y el héroe de Angaco rinde sus armas, llorando de despecho. El 16 de Septiembre, el traidor Pacheco escribe à Rosas desde el Desaguadero, lo siguiente: — « El titulado salvaje jeneral Mariano

Acha fué decapitado ayer, y su cabeza puesta á la especiacion pública, en el camino que conduce á este río, entre la Represa de la Cabra y el Paso del Puente. »

(10) La expedicion de Avellaneda á Salta tenía doble objeto — escarmentar á los Santiagueños que la hostilizaban, y reclutar jente para engrosar el ejército tucumano.

(11) Antes de internarse Oribe á Tucuman, estuvo algunos días campado en el Tala, lugar fronterizo de su territorio.

(12) *El Tío* — departamento de la provincia de Córdova, fronterizo á la de Santa-Fé.

(13) Este grupo de cordoveses, eran 80 cívicos de infantería, únicos que habian quedado en pié del bizarro rejimiento que encabezó la revolucion de Córdova. Concluido el combate de Famaillá, aquella pequeña columna de bravos permanecía inmóvil, esperando resignada su destino. Oribe á caballo con su séquito, se les pone delante, y esclama. — « El que quiera salvar la vida grite, *Viva la Federacion!* » — Ninguno se conmueve ni desplega el látigo, y todos son inmediatamente degollados.

(14) El llamado *Monte Grande*, distante ocho leguas de la ciudad de Tucuman. El combate se dió el 19 de Septiembre de 1841, al amanecer. La fuerza tucumana se componía de 1,200 caballos, 80 infantes y 3 piezas de campaña ; la enemiga de 1,500 caballos, 600 infantes y 3 piezas.

En el interrogatorio de Avellaneda publicado por Rosas en la *Gaceta Mercantil*, se lee lo siguiente: — « Se presentaron á Lavalle dos tucumanos y le dijeron, que la fuerza existente en el Monte Grande era solo una division compuesta de mil hombres de caballería, y dos cientos infantes con dos obuses, habiendo quedado el resto del ejército en la Capital ; y que con esta noticia movió su campo para batir esta fuerza. . . . »

(15) Es un hecho averiguado que Oribe mandó de regalo á Manuelita Rosas las *orejas saladas* del coronel Borda, toma-

do prisionero en el combate de Famaillà, y degollado con otros muchos; y que esta señorita las mostraba como cosa muy curiosa a sus numerosos visitantes, colocadas en un plato sobre el piano de su Salón. Oribe hizo la ofrenda a la hija para mejor congratular al padre. Hay en este resinaimiento de adulacion de esclavo, no sé qué de mas bárbaro y villano todavía.

(1) Este malvado era Sandoval, hombre de baja esfera y sin educacion alguna, pero muy valiente. El jeneral Lavalle lo hizo comandante de su escolta, motivo por el cual gozaba de cierta consideracion en el ejército.

(2) He aquí la carta en que Sandoval comunica a Oribe el apresamiento de Avellaneda y sus compañeros. La copiamos del N.º 5456 de la *Gaceta Mercantil*, como tambien el parte de Oribe a Rosas.

Septiembre 26 de 1841. — Exmo. Sr. Presidente, jeneral en jefe, Brigadier D. Manuel Oribe, — Con esta fecha he sorprendido al titulado jeneral D. Mariano Avellaneda, al coronel Vilelá, al teniente coronel Suarez, al comandante Casas, al capitán Sauza y al capitán Espejo, y marchó con ellos al destino donde V. E. se hallé. Intertanto espero que V. E. me ordene lo que he de hacer.

Exmo. Sr. Despues de dar este paso, espero el perdón. Yo, los oficiales y toda la tropa que me acompaña nos compró

melemos à ayudar à V. E. à defender la causa de la Federacion hasta dar la última gota de sangre.

Hace fecha que con los oficiales y tropa que me acompañan hemos tenido intencion de pasarnos à donde V. E. estaba.

En el encuentro que tuvimos les he muerto al comandante Yacquez y al comandante Mansua, à un sargento mayor, un capitán y diez individuos de tropa.

El conductor de esta es el alférez D. Gerónimo Quevedo, con seis soldados y el vaqueano. — Dios guarde à V. E. muchos años. — *Gregorio Sandoval*

El Jeneral en Jefe etc. — Al Excmo. Sr. Gobernador, Brigadier D. Juan Manuel de Rosas. — Cuartel jeneral en Metan, Octubre 3 de 1841. — Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que el comandante D. Gregorio Sandoval (que lo fué de la escolta del salvaje unitario asesino Juan Lavalle), despues de haberme dirigido la carta que original acompaña, se me ha presentado en este campo con una fuerza compuesta del capitán D. Juan Jimenez, los tenientes D. Pedro Loisa, D. Manuel Frutos, D. José Maria Morales, D. Jerónimo Jimenez, D. Pascual Heredia, los alféreces D. Modesto Llanos y D. Gregorio Quevedo, ocho sargentos, ocho cabos y cincuenta y siete soldados, conduciendo presos à los salvajes unitarios Marco M. Avellaneda, titulado jeneral gobernador del Tucuman, coronel titulado José Maria Vilela, comandante Lucio Casas, sargento mayor Gabriel Suarez, capitán José Espejo y teniente primero Leonardo Sauza, los cuales salvajes unitarios han sido al momento ejecutados en la *forma ordinaria*, à excepcion del salvaje unitario Avellaneda, à quien por añadir à esta calidad la de cómplice y uno de los promotores del horrible asesinato perpetrado en la persona del Excmo. Sr. Jeneral D. Alejandro Heredia, ademas de otros muchos crímenes, *le mandé cortar*

*la cabeza, que será colocada á la espectacion de los habitantes en la plaza pública de la ciudad de Tucuman.* — Dios guarde á V. E. muchos años. — *Manuel Oribe.*

Con la misma fecha el infame Adeodato de Gondra, secretario de Ibarra, gobernador de Santiago, escribió a Rosas : — Santiago, Octubre 3 de 1841. .... Ha caido el nunca bien ponderado salvaje unitario Avellaneda, principal asesino del si-ñado ilustre jeneral Heredia y autor de todos los males que han sufrido las provincias del Norte, — La vergonzosa asociacion de infames traidores que se llamó *Coalicion del Norte*, fué obra suya.

(3) *Metan* — lugar de la provincia de Salta, atravesado por un pequeño río del mismo nombre.

(4) Oribe, después de haber renunciado la presidencia del Estado Oriental, se asiló en Buenos-Ayres. Rosas, campeón de la lejitimidad de los gobiernos, continuó reconociéndole en el carácter de presidente legal, por cuyo motivo todos sus subordinados le llamaban Presidente.

(5) El jeneral Lavalle fué muerto de un balazo en una casa de los suburbios de Jujuy, por una partida de montoneros federales. Al saber Oribe su muerte, escribió al gobernador de Córdoba lo siguiente : — « Octubre 12 de 1841. He mandado hacer activas pesquisas sobre el lugar en que está enterrado el cadáver de Lavalle, para que le corten la cabeza y me la traigan. »

La feroz ansia de Oribe quedó burlada. Algunos oficiales amigos, sospechando que los chacales buscarían el cadáver de su jeneral, se lo habían llevado a Potosí, donde le dieron sepultura ; la que custodiaron por algún tiempo.

(6) Damos esta pequeña muestra del estilo federal burlesco, puesto en moda entre los suyos por Rosas, Restaurador del arte

de escribir como lo es de las leyes. La *Resvalosa*, es la sonata del Deguello como lo indica la palabra misma : ella imita el movimiento del cuchillo sobre la garganta de la víctima y se canta y se baila à un tiempo. No se puede negar à Rosas y à los federales inventiva para llevar à perfección el arte del *deguello* y del *robo*.

La *Mas-horca*, es una sociedad de asesinos, ladrones y degolladores, formada y capitaneada por el mismo Rosas, Restaurador de las leyes. Dicha sociedad al constituirse, lo hizo bajo ese significativo nombre. La *Resvalosa* es invención suya.

(7) Rosas publicó en el número 5,456 de la *Gaceta Mercantil* un Interrogatorio hecho à Avellaneda el 3 de Octubre de 1841, en Metan, por Mariano Maza, con asistencia de un tal Luis Arguero como secretario. Este interrogatorio fué evidentemente fraguado con la mira de echar sobre Avellaneda, cuando menos, una mancha de complicidad en el asesinato del gobernador Heredia, y de hacerlo aparecer débil y apocado en el momento supremo.

Lo que hay de cierto, referido por testigo ocular al jeneral Madrid, es que à poco de llegar Avellaneda al campamento de Metan, y estando sentado entre las ruedas de una Carreta, comiendo un puñado de maiz que le diera un soldado, se le presentó Maza, y empezó à hacerle preguntas en tono amable y familiar, à las que contestó Avellaneda con laconismo y asperreza ; que apesar de esto Maza le brindó un *mate* que le trajeron, el que no aceptó Avellaneda, y continuó en sus preguntas ; que volvió à ofrecerle con instancia otro *mate*, que fué igualmente reusado ; y que por último Maza se retiró de allí colérico y desconcertado. Avellaneda inmediatamente se reclinó sobre el pasto, y durmió hasta tanto vinieron à despertarlo para llevarlo al suplicio.

(8) Este hecho fué referido al jeneral Madrid por el mismo individuo que le relató el anterior.

(9) *Marco María Avellaneda* fué degollado en Metán por órden de Oribe el 3 de Octubre de 1841, à los veinte y siete años de edad, y su cabeza clavada en una picota en la plaza de Tucumán. De la piel de su cadáver, descuartizado y colgado en los árboles contiguos al campamento de Metán, mandó hacer Oribe unas vergas y un *rebenque* que envió de regalo à Rosas. Los habitantes que pasasen por la plaza donde estaba la cabeza del mártir, debían detenerse à mirarla un rato de hito en hito. A los que por distraccion ó mala voluntad no cumplían la orden, los soldados que la custodiaban les caían encima de improviso, y los azotaban con las vergas hechas de la piel de Avellaneda, esclamando à risotadas : — « Esta es del cuero de tu Gobernador. »

## ERRATAS NOTABLES.

---

PAJ.	VERSO.	DICE.	DEBE DECIR.
6	25	¡Cuan bella entonces!	¡Cuan bella entonces es!
7	9	Que parece fiuir	Que parecen fluir.
8	1	la ricas	la rica
id	6	pero	por
id	20	de ruidos	derruidos
12	24	deruida	derruida
20	3	destiuo	destino
21	10	parcióle	parecióle
35	18	sus fuerza	su fuerza
36	4	esperazas	esperanzas
64	1	no piensos	no piensas
id	2	bables	hables
83	27	su lumbre	vislumbre
92	22	esclamó	replicó
95	6	erizadas	erizada
110	11	furura	futura
112	4	pueplos	pueblos